

Presentación del Estudio sobre las parejas hispano-francesas: "Educar a un hijo en España"

Por Julio Iglesias de Ussel, catedrático en sociología



Madrid, 23 de mayo de 2012

« On se perd toujours dans l'enfance : les méthodes d'éducation, le rapport parents-enfants, l'enseignement, etc., tout cela donne un moi, mais un moi perdu. »

Jean-Paul Sartre

ORGANIZADO POR:



LIBERTÉ, EGALITÉ ET FERTILITÉ

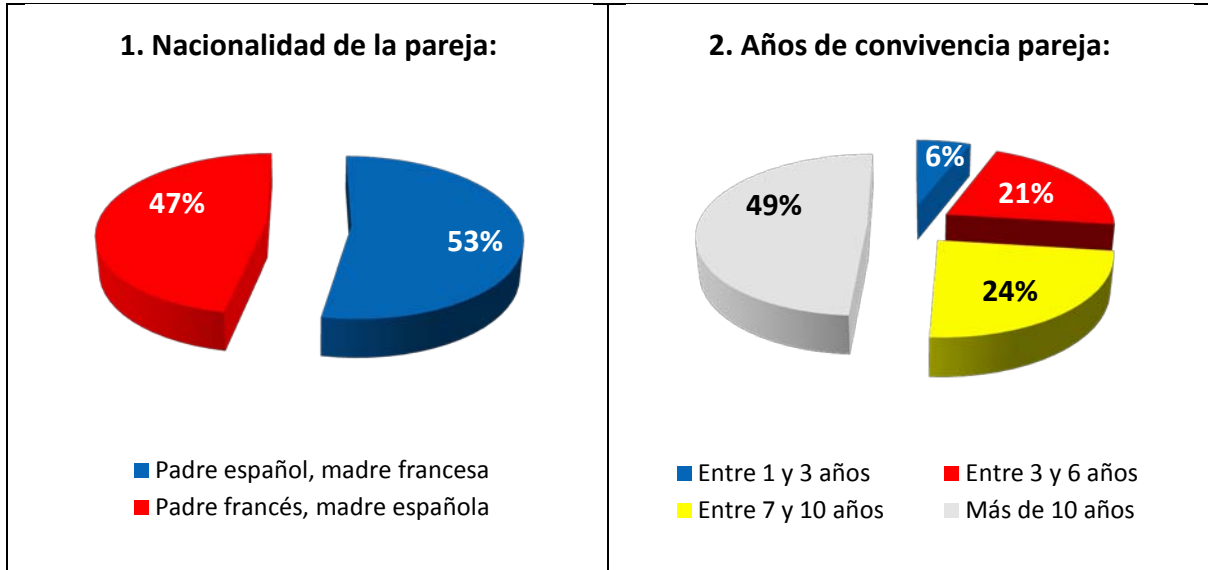
I. INTRODUCCION

Europa es hoy un territorio en ebullición. Todos los días, por unas razones u otras, de Alemania a Grecia, de Portugal a Ucrania, se suceden los países en las primeras páginas de los medios de comunicación. Mientras los países compiten en el liderazgo de las noticias - y ya se sabe que las noticias son las malas noticias- nosotros, de sobresalto en sobresalto, vamos viviendo nuestras vidas. Y hay algo muy destacable: el mundo de la notoriedad, de los acontecimientos o de las noticias públicas, solo es el escenario donde usted, usted, usted y yo y todos construimos nuestra propia vida cotidiana. Y una cosa es el escenario y otra, bien diferente, el patio de butacas de ese inmenso teatro que es el mundo.

Pero, en realidad, cada uno de nosotros somos los actores reales, sufrientes o disfrutadores, y sobre nosotros se construye ese escenario que sale en los periódicos. Así ha ocurrido siempre, con pocas oscilaciones. El teatro de lo público, y el refugio de lo privado. Y las incógnitas sobre ese refugio de lo privado son habituales. Pero ante las incógnitas, una dinámica Asociación, --ya sabéis que me refiero a Diálogo--, tomó una decisión de deslumbrante racionalidad: es decir, muy francesa. Y fue investigar qué estaba pasando de verdad entre los miembros de la Asociación, en una cuestión decisiva para el futuro. Y por eso decidió analizar qué ocurre con **el Estudio: Educar a un Hijo en España**. Como no soy miembro de la Asociación, puedo felicitarla con la objetividad que da la distancia, y la proximidad que da el afecto. Y por eso, no sería justo si silencio el nombre de Florence Milet-Didiot, a quien le agradezco todo su dinamismo, su apoyo y su confianza. Ha impulsado decisivamente un estudio al que han respondido 344 parejas cuyos resultados están llenos de sugerencias. Les adelantaré algunas.

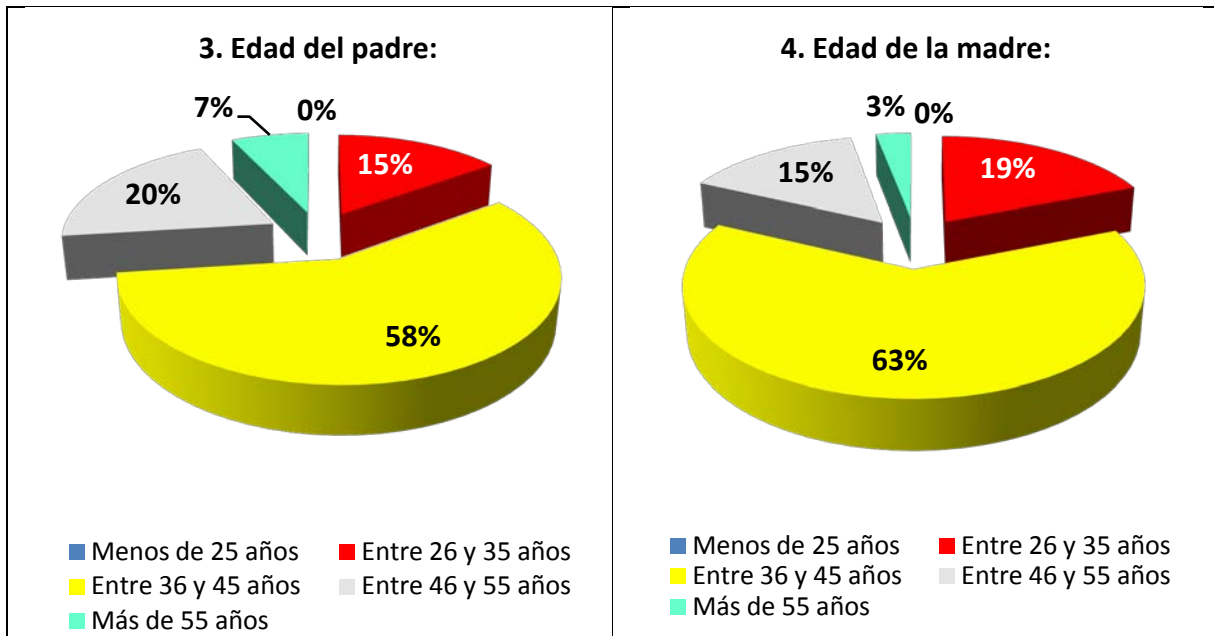
Pero antes déjenme que les diga algo más general. Los refranes no siempre tienen razón. En España se dice siempre que hay una trilogía de actividades que cualquier persona debiera hacer para adquirir la plena madurez. Y esas tres actividades eran plantar un árbol, escribir un libro y tener un hijo. De ellas todos ustedes saben que la más fácil es, ¿cuál?: Escribir un libro; esto está hoy al alcance de cualquiera. De hecho no hay futbolista, concejal o artista que se precie, que no lo haya escrito. Pero como compensación ecológica, el refrán mandaba lo segundo más fácil hoy, que es naturalmente plantar un árbol. Y nos queda lo más difícil, lo más raro en este siglo XXI que es tener un hijo. Una actividad cada vez menos frecuente en Europa, y sobre todo en España, que cuenta hoy la más baja tasa de natalidad del mundo. Y para colmo, si es poco frecuente, más complejo es educar a las nuevas generaciones. Y no es un juicio nostálgico, sino realista. Hace décadas, los niños no recibían más fuentes educativas que la experiencia de su propia familia, la actividad de los maestros y la convivencia con amigos, hermanos, primos. Y en estas tres fuentes de formación existía gran correspondencia. Era homogénea lo vivido en estas tres fuentes formativas --los padres, los maestros y los amigos--; y por consiguiente muy consistente. Pero este mundo ha desaparecido. Los hijos hoy, con la televisión, con Internet, con los juegos, tienen posibilidad de recibir desde su edad temprana mensajes completamente opuestos a los valores que les quieran transmitir sus padres o sus maestros. Y este escenario también en ebullición en el que hoy crecen y se desarrollan. Un escenario sin duda mucho más rico, con mayores posibilidades, con más alternativas, pero también con más riesgos y riesgos más graves que los que tuvimos que sortear los jóvenes del mundo anterior a la televisión e Internet.

¿Quiénes son las 344 parejas que han respondido el cuestionario? Hay algo más de parejas formadas por varones españoles y mujeres francesas (53 %), que de lo contrario (47 %). Pero son parejas que, en su mayoría, llevan muchos años viviendo en España; el 49 % llevan más de 10 años en este país; el 24 % entre 7 y 10 años, y un porcentaje levemente inferior entre 3 y 6 años. Es decir, tienen larga experiencia de vida en España; sus juicios por lo tanto lo son con conocimiento real de los temas.



En su mayoría son parejas casadas (75 %) o un 22 % parejas de hecho o Pacs. De los casados, un 6 % lo son en segundo matrimonio.

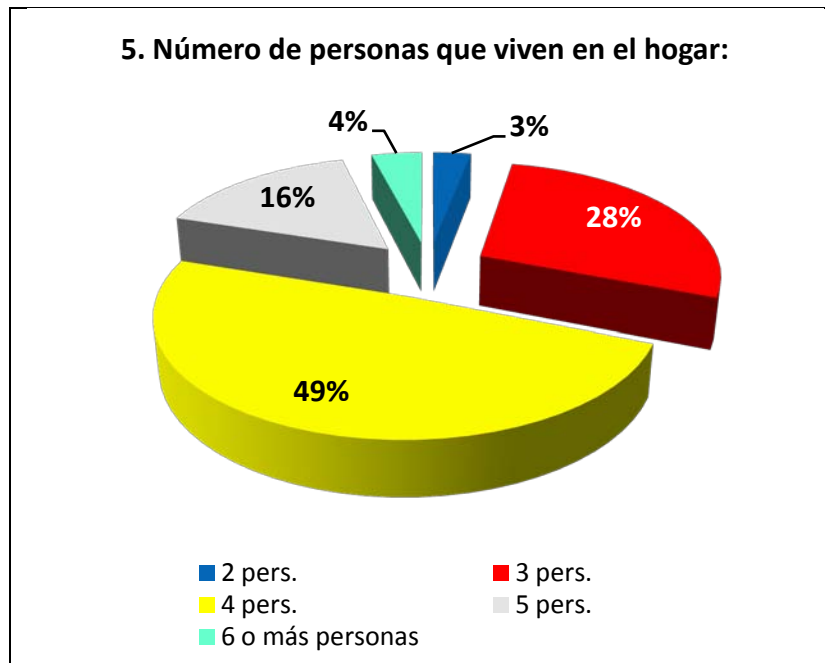
Las edades de quienes han respondido se sitúan en su gran mayoría entre 36 y 45 años; pero las mujeres son más jóvenes que los varones. Y se trata de un grupo muy singular en muchos aspectos y uno en particular con efectos de todo tipo; me refiero a que se trata de un grupo con un excepcionalmente alto nivel educativo; y por si fuera poco tienen también un rasgo cada vez más frecuente en muchos países: las mujeres tienen niveles educativos más altos que los varones; 90 % de las mujeres y el 87 % de varones cuentan con nivel universitario.



La inmensa mayoría de los varones están trabajando y, afortunadamente, la tasa de paro se parece más a la francesa que a la española que, como es sabido, es del doble. La gran mayoría de varones y mujeres lo hacen por cuenta ajena con contrato indefinido. Y ambos lo hacen en contextos bastante cosmopolitas, pero más elevado el de las mujeres que los varones. El 70 % de las mujeres y el 78 % de los varones la mayoría de las personas de su entorno laboral son españolas; el resto, más entre las mujeres, o son francesas, o de otros países.

Pero también aquí aparece un rasgo que merece destacarse; se trata de un grupo con un número muy alto de emprendedores porque el 20 % de los varones y el 12 % de las mujeres trabajan por cuenta propia. Se trata de una singularidad muy destacable, más propia de Silicon Valley que del Paseo de la Castellana. Y para darle mayor sorpresa al asunto, esto ocurre más frecuentemente si son varones españoles que franceses. Lo que lamentablemente los datos no nos pueden decir es si son emprendedores porque están unidos a francesas, o si se unen a francesas porque son emprendedores. Pero la relación existe. En todo caso es una dimensión muy moderna que conviene resaltar, porque a lo mejor nos encontramos esta innovadora tendencia en otros aspectos.

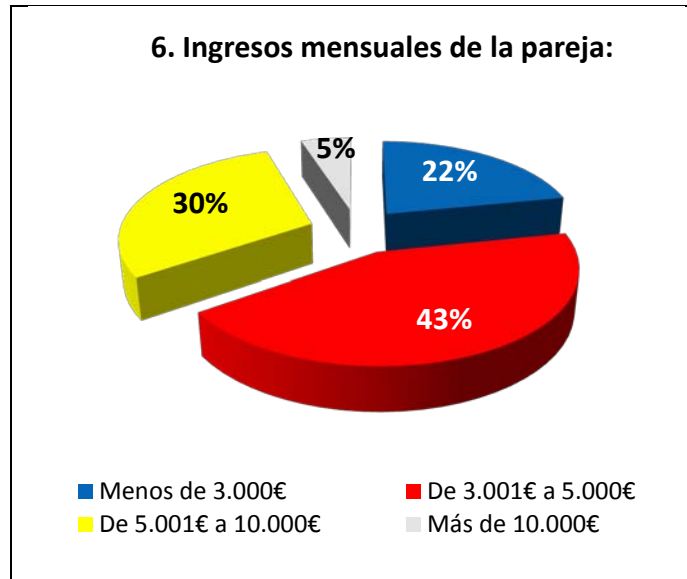
La mitad de los hogares están formados por cuatro personas; dos adultos y dos hijos. Y en su mayoría tienen una descendencia equilibrada de mujeres y varones. Y es importante destacar que el factor nacionalidad no parece alterar la tendencia general; el número de hijos e hijas es muy semejante tanto si son madres españolas como francesas. Y se trata de una novedad en relación al pasado, cuando los comportamientos reproductivos eran muy diferentes en los dos países. Pero hoy España ha adelantado a Francia en el descenso de la natalidad, y gana ampliamente el campeonato mundial –no hablo del futbolístico- del hundimiento demográfico.



La juventud de estas parejas hace que en su inmensa mayoría sus hijos no trabajen todavía, sino que se encuentren escolarizados en las primeras fases del sistema educativo. Dos de cada tres parejas tienen sus hijos en preescolar y en primaria. Y sin embargo son muy pocos los que tienen hijos estudiando en la Universidad o en la secundaria no obligatoria.

Y un aspecto importante es informar de los ingresos totales mensuales que los entrevistados informan. Bueno, estamos en época de Declaración de la Renta a la Hacienda Pública española; seremos prudentes en la confianza, siempre puede llegar a oídos de Inspectores. Lo que nos han dicho los entrevistados es que la mayoría (44 %) declaran unos ingresos entre 3.000 y 5.000 euros mensuales. A estos debe añadirse el 30 % que declara unos ingresos entre 5.001 y 10.000 euros mensuales. Un número muy bajo, el 5 % declara unos ingresos superiores a 10.000 euros. Por el contrario, en el margen inferior se encuentran el 22 % de los entrevistados que ingresan menos de 3.000 euros mensuales. Y aunque las diferencias no son muy grandes, sí que existe una apreciable: las parejas con varones franceses declaran unos ingresos más altos que las de varones españoles. ¿Es una muestra del

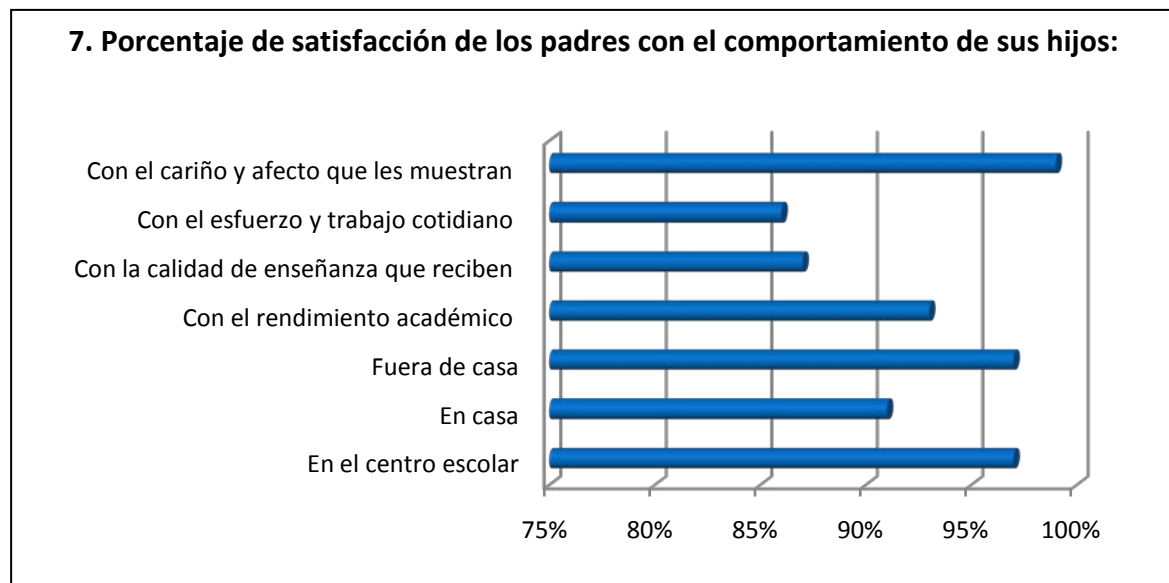
cosmopolitismo de la sociedad española, dando mejor trato a los franceses, o bien es que los españoles temen más a Hacienda? O a lo mejor las dos cosas influyen, no puede saberse con nuestros datos, pero lo que sí se evidencia es que las parejas con varones franceses declaran ingresos económicos más altos.



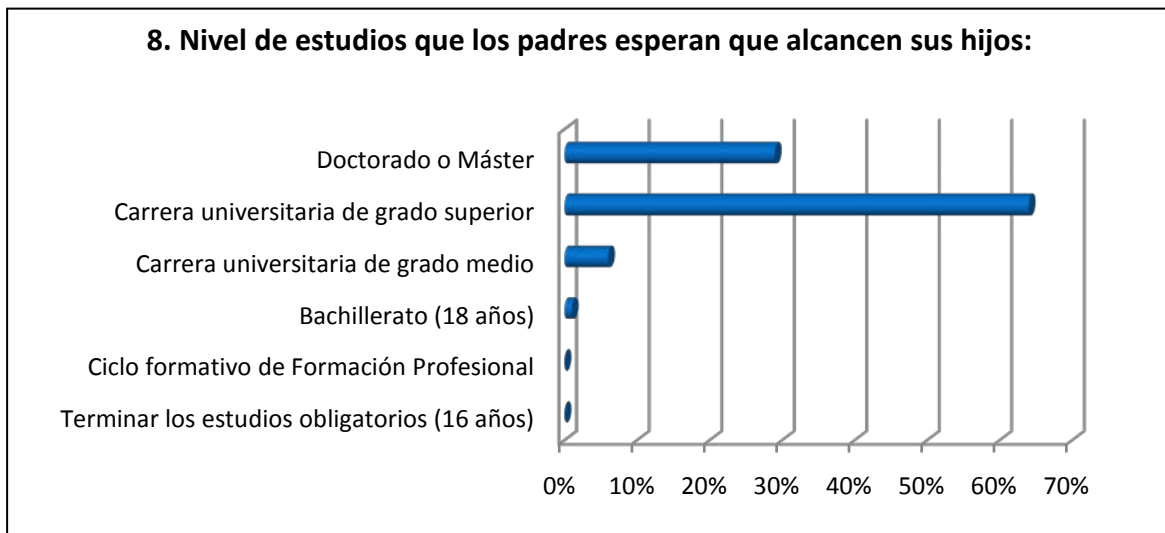
Así son nuestros protagonistas; las personas que han respondido al Cuestionario que les envió Diálogo: parejas y casados jóvenes, residiendo en España desde hace años, con hijos pequeños, nivel de estudios universitarios, con trabajo los dos miembros de la pareja, Ahora queda examinar cuales son las opiniones que nos han transmitido con sus respuestas.

II. LA EDUCACION DE LOS HIJOS

Los entrevistados por Diálogo están muy involucrados con los estudios de sus hijos. Dos de cada tres varones y de manera todavía mas intensa las mujeres, hablan con sus hijos de los estudios y de su formación prácticamente todos los días. Y además se muestran muy satisfechos con el comportamiento general de sus hijos. De más a menos, manifiestan estar **muy satisfechos**.



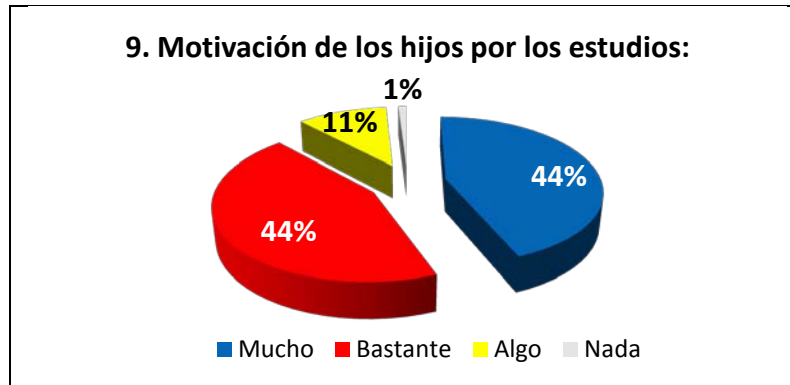
Si se añaden los que valoran el comportamiento de sus hijos en estos parámetros como "bastante satisfechos", la inmensa mayoría muestran muy altos niveles de satisfacción con el comportamiento de sus hijos. Pero hay una pregunta que permite ver muy bien el compromiso de los padres con la educación de sus hijos. Y es la respuesta cuando se pregunta a **¿qué nivel de estudios esperan que alcancen sus hijos?** Las familias muestran unas expectativas muy altas. Dos de cada tres (64 %) esperan que sus hijos tengan una carrera universitaria de grado superior. Pero es que hay que añadir un tercio (29 %), que esperan todavía más: que sus hijos realicen después del Grado Universitario, un Doctorado o Máster.



Las muy altas expectativas educativas de los padres en relación a los estudios de los hijos, explican la centralidad de la cuestión educativa en los hogares de los países desarrollados: Una de las principales industrias de estos países y, como todas las industrias en la era de la globalización, con complicaciones y, a veces, tensiones.

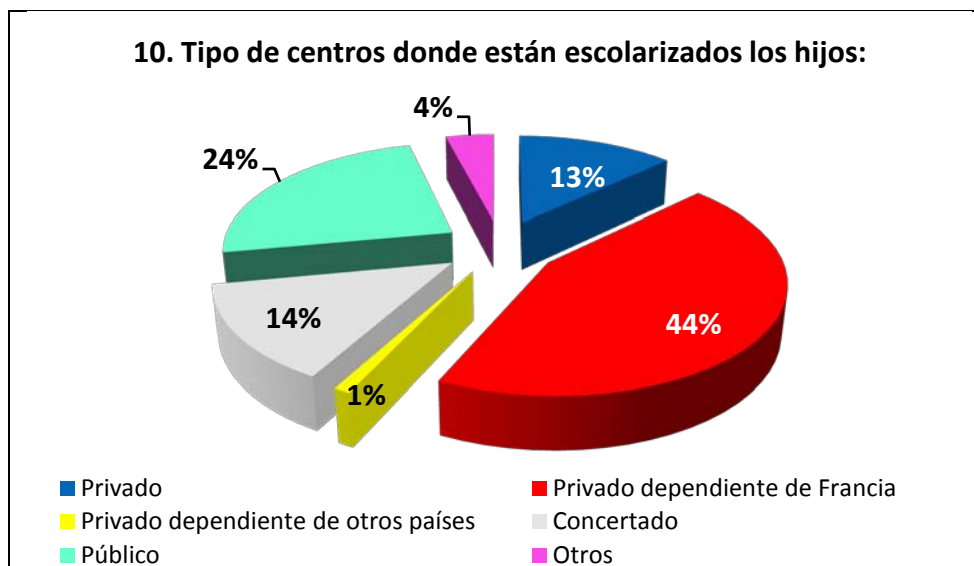
Pero ante todo, lo que hay en estos hogares es multitud de comportamientos familiares vinculados a los estudios de los hijos. La encuesta da buena cuenta de ello. La inmensa mayoría de los padres y madres declaran que facilitan a los hijos los materiales necesarios para sus estudios; les animan a que sigan estudiando después de la enseñanza obligatoria; les animan a que sean constantes en sus estudios; hacen el seguimiento de la evolución y aprendizaje de sus hijos, y de su asistencia a clase; controlan la realización de las tareas escolares; y por eso mismo supervisan la organización de sus estudios y tareas. La gran mayoría de las madres y padres se involucran activamente en su progreso educativo; favorecen que asistan a campamentos y cursos de verano y premian la dedicación de sus hijos a sus estudios.

Quizá por las altas expectativas para sus estudios, padres y madres, ven a sus hijos relativamente motivados en los estudios que realizan; el 44 % los consideran **muy motivados** y otro 44 % los considera **bastante motivados**; y un porcentaje muy bajo (el 12 %) los consideran **algo o nada** motivados. Las respuestas pueden responder escrupulosamente a la realidad, pero también puede proceder de los altos objetivos educativos que los padres tienen respecto al futuro educativo de sus hijos. Esas ambiciones les pueden llevar a ser más críticos con los comportamientos reales de sus hijos.



III. EL CENTRO EDUCATIVO

Al tratarse de parejas que llevan bastantes años residiendo en España, sus hijos en la mayoría de los cursos los han cursado aquí. Cerca de la mitad han escolarizado a sus hijos en centros privados dependientes de Francia (Lycée Français, Saint Chaumont, etc.). Pero un porcentaje muy semejante cursan los hijos en la suma de Centros públicos o concertados. Y un 13 % llevan a sus hijos a centros privados, diferentes a los anteriores.

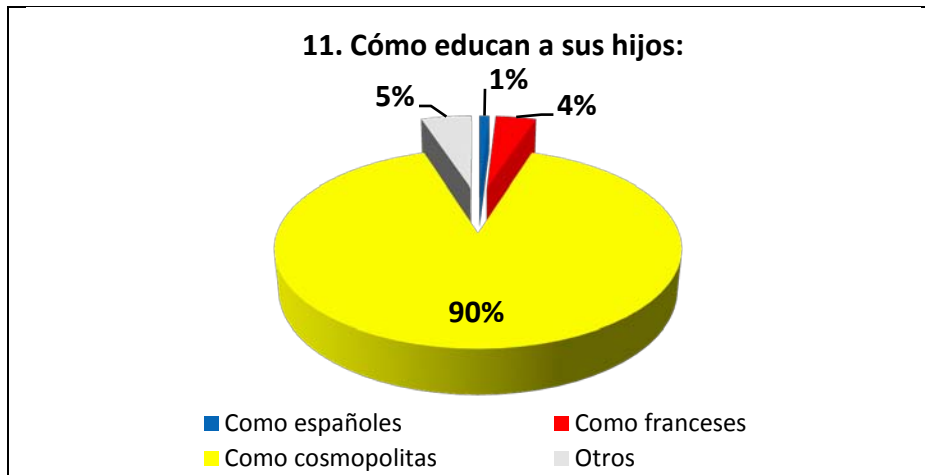


Si la actividad educativa es una cuestión muy relevante para los hogares, hay que decir que de manera muy clara son las mujeres, mucho más que los varones, quien se muestra más involucradas. La asistencia a reuniones o colaboración con las aulas, apoyo económico o de otro tipo al Centro, colaboración con biblioteca o excursiones o fiestas escolares, son actividades que movilizan mucho más a las mujeres que a los varones. Y si se recuerda que ellas tienen unas tasas muy altas de actividad laboral, los datos revelan que se trata de un compromiso personal, no que cuenten con más tiempo libre. Solo en una cuestión, la respuesta más alta es que **ambos** la hacen por igual; es en las actividades deportivas, musicales o teatrales.

IV. LOS IDIOMAS Y LA IDENTIDAD

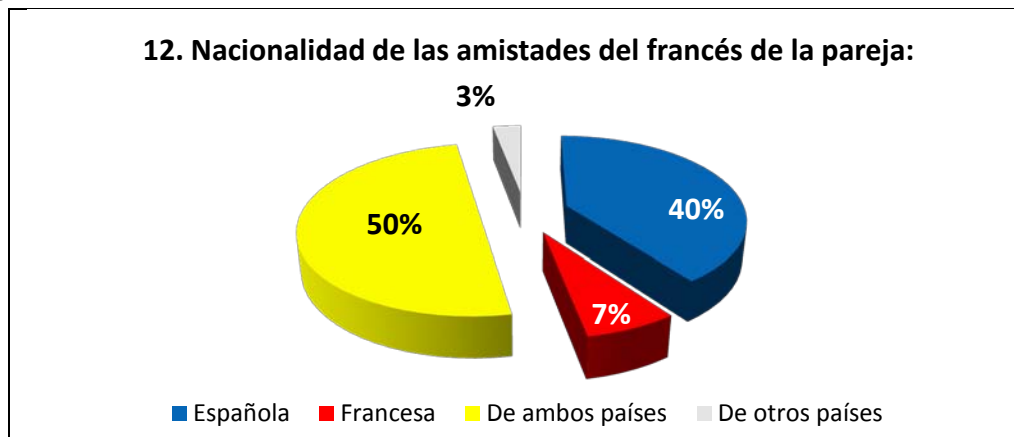
Los entrevistados eluden comprometerse en la pregunta sobre **si desean educar a sus hijos sobre todo como españoles, como franceses o como cosmopolitas**. Casi todos han respondido por la opción menos comprometida y universalista, como es que quieren que sean **cosmopolitas** que, en realidad, no es incompatible en absoluto con las otras opciones, que son las que interesaba sondear.

Pero sus respuestas a las preguntas sobre el uso de los idiomas, ayuda a cubrir esta evasiva y desvelan algunas peculiaridades o curiosidades porque permiten conocer la vida cotidiana de estas parejas en aspectos básicos.



Ante todo, hay que reconocer que las habilidades lingüísticas son superiores en la parte francesa que la española. Es lo que revelan los datos. A lo mejor alguien quiere sacar de ahí una interpretación malévol, pero sería injusto y sobre todo equivocado. La situación se explica por una razón muy evidente: se trata de parejas que, como hemos visto, llevan muchos años viviendo en España –no sabemos si han vivido en Francia– y es lógico que por lo tanto conozcan bien el español. Y esto es lo que ocurre efectivamente: el 97 % afirman que lo conocen bien o muy bien. Mientras que el nivel de francés de la pareja española es, por ello, algo inferior: 63 % son quienes lo conocen bien o muy bien.

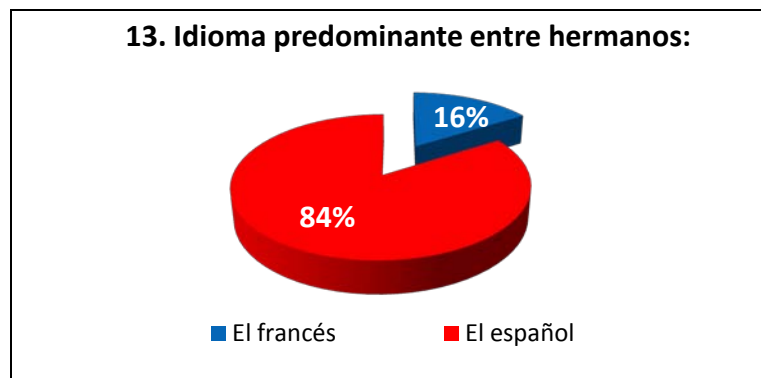
Este conocimiento de los dos idiomas se ve reforzado por el trato con las amistades. Las parejas entrevistadas muestran que están en una red de amistades predominantemente españolas. El miembro francés de la pareja responde que son de los dos países (50 %); pero el 40 % que son españolas y tan solo el 7 % que son franceses. Y en el caso de la persona española declaran que en su mayoría (74 %) cuentan con amistades españolas, y 21 % de los dos países, y un porcentaje inapreciable que son franceses.



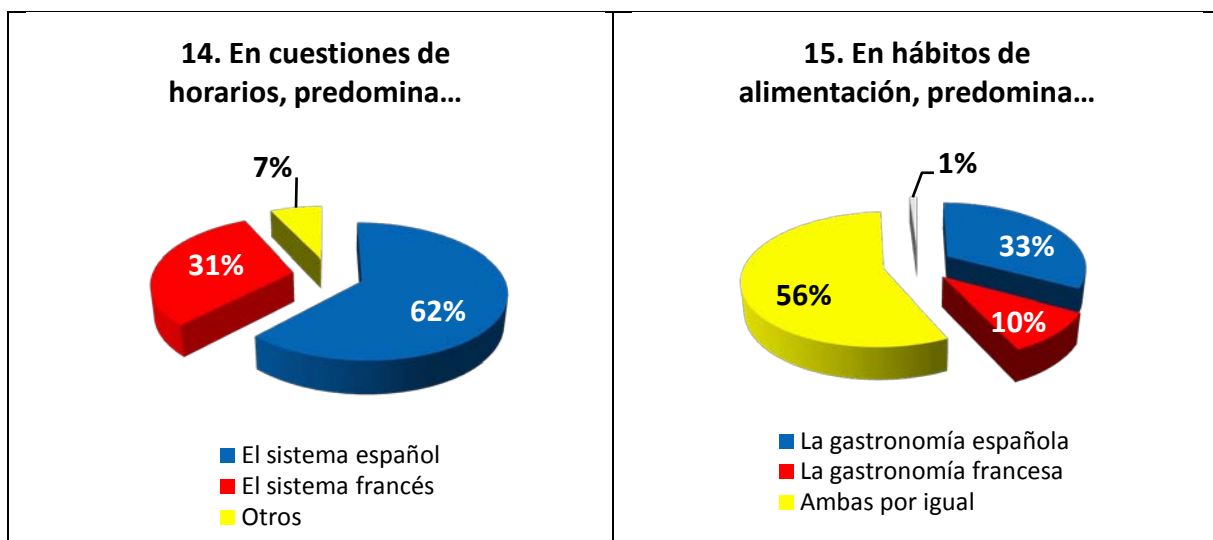
El manejo de los dos idiomas hace que no se hable un solo idioma en su hogar; eso es excepcional. Habitualmente declaran utilizar el español y el francés **por igual**; pero a continuación aparecen quienes responden (37 %) que se utiliza más el español que el francés; y mucho menos lo inverso (6 %): más el francés que el español. Cada uno habla su propio idioma con sus hijos de manera muy generalizada; más la parte española que la francesa declara que siempre habla a sus hijos en su propio idioma. ¿Por qué ocurre esto? ¿Si hablan bastante bien, sobre todo los franceses, el otro idioma, por qué no lo utilizan con sus hijos habitualmente?

El cuestionario es demasiado pequeño para haber podido profundizar en esta cuestión. No se puede saber si es para facilitar sus aprendizajes. O que la identidad individual está muy arraigada en el uso del idioma. La cuestión es sustantiva pero tiene que quedar para otra ocasión.

Pero sean cuales sean los usos del idioma, ciertas respuestas indican una cierta preponderancia hispana. Hay tres rasgos examinados en el cuestionario. El primero es el idioma utilizado habitualmente en las conversaciones entre los hermanos; El 84 % declaran que utilizan generalmente el español. Respecto a los horarios, probablemente es casi inevitable que predominen los horarios españoles, por la necesidad de adaptar la vida al entorno real donde vivan. En gastronomía, los entrevistados responden que utilizan por igual la francesa y la española, pero un 33 % afirman que consumen la española, y lo contrario, sólo la gastronomía francesa, la practican el 10 % de los entrevistados.



Con la gastronomía, el horario es otro instrumento que marca la vida cotidiana. Y como es lógico al residir aquí, es inevitable que la mayoría, el 62 %, practica el horario español, aunque el 31 % hace el sistema francés.



V. EL COMPORTAMIENTO DE LOS HIJOS

La percepción que se tiene de los hijos es sin duda globalmente positiva o, incluso, muy positiva. Consideran a sus hijos muy sociables (95 %); alegres (99 %); normalmente los ven de buen humor (97 %); y los ven deseosos de probar cosas nuevas (82 %).

No todas las dimensiones que contemplan son positivas. Un pequeño número ven sombras en sus hijos. Un 12 % consideran que los ven que pierden los papeles; o que se meten en peleas (8 %); les gusta molestar a otros (5 %); o se muestran enfadados con los demás con frecuencia (4 %).



Pero los entrevistados, en porcentajes importantes, diagnostican cuestiones preocupantes en sus hijos. Así, el 41 % ven que a sus hijos les asustan las cosas o la gente; otro 40 % que no pueden quedarse quietos; un 35 % los ven a veces tristes; el 24 % los ven tímidos; y el 14 % creen que a veces se sienten solos.

El diagnóstico global es pues positivo, pero eso no impide que los padres y madres no sean conscientes de rasgos preocupantes.

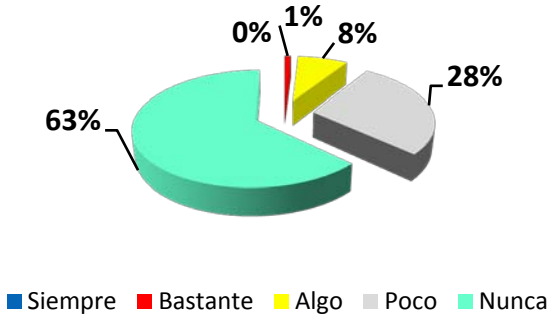
¿Qué comportamientos tienen los padres respecto a los hijos? ¿Cómo reprenden a sus hijos, llegado el caso?

El cuestionario planteó una batería de cuestiones para indagar cómo reaccionan los padres ante comportamientos censurables de sus hijos.

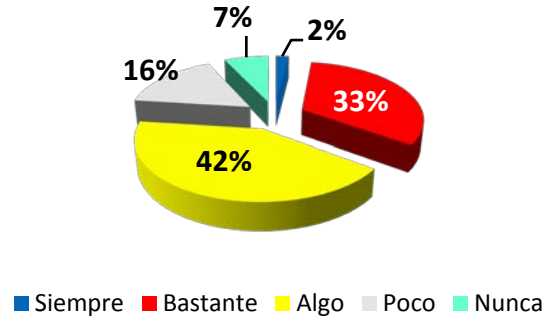
El comportamiento menos practicado es **dar un cachete** a su hijo. Las parejas de manera muy mayoritaria (63 %) declaran que nunca pegan un cachete a sus hijos. Y un 36 % manifiestan que lo hacen alguna vez o pocas. Y otro comportamiento muy poco practicado es el de levantar la voz o gritarles (23 % lo hacen poco o nunca). Por el contrario, las conductas más practicadas son las de decirles a los hijos que reflexionen sobre su conducta (37 %); o amenazarles con castigarlos (33 %), o castigarles sin salir de la habitación, prohibirles ver la televisión etc. (33 %).

18. Ante un mal comportamiento de sus hijos:

18.1. Le dan un cachete:



18.2. Le levantan la voz o le gritan:

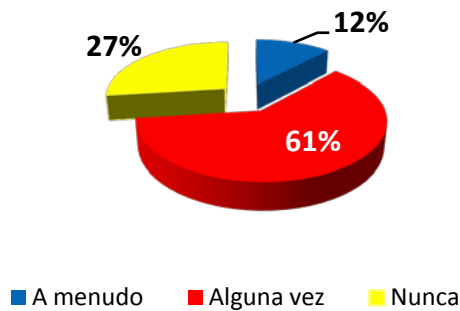


Pero las medidas positivas son mucho más utilizadas: el 96 % de los entrevistados informan que, en la última semana, han felicitado con bastante frecuencia o siempre a sus hijos por haber hecho algo bien. Un estímulo positivo que sin embargo no les lleva a hacerles regalo cuando hacen algo bien, de acuerdo con lo que recomiendan los pedagogos.

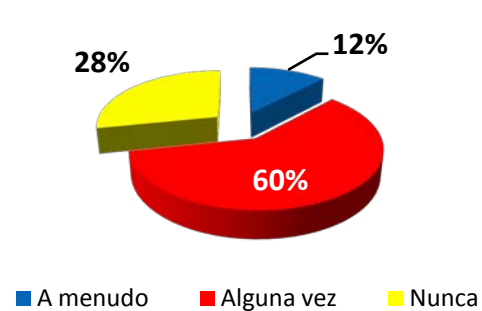
El nivel confesado de discusiones en el hogar es bajo. Se abordaron cinco temas concretos que los estudios sociológicos en todos los países consideran más frecuentes. Y en cada uno se preguntaba si suscitaban discusiones o tensiones: a menudo; o alguna vez; o nunca.

19. Frecuencia de discusiones o tensiones entre padres e hijos:

19.1. Por falta de tiempo personal para relajarse o desconectar:

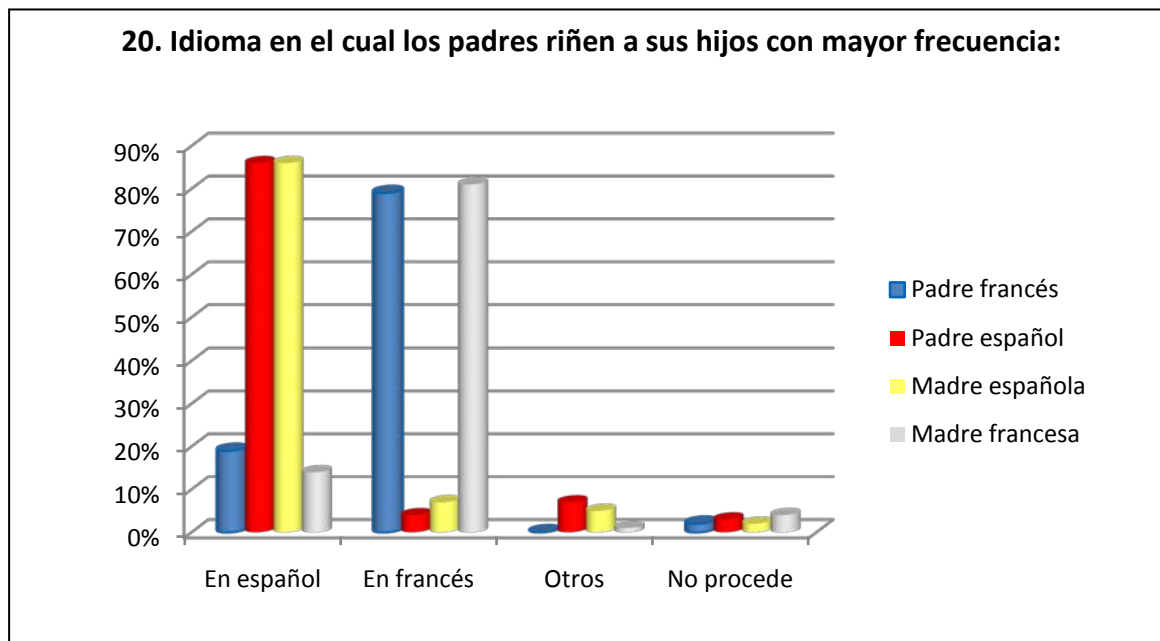


19.2. Por el estrés en el trabajo (traído a casa):



Si nos fijamos en quienes responden que **nunca** suscitan disputas o tensiones, la que menos disputas origina son las dificultades económicas. Tampoco el cuidado de los hijos ni la realización de las tareas domésticas generan discusiones o tensiones; una respuesta insólita comparativamente incluso teniendo en cuenta los niveles económicos altos de los entrevistados. Y son dos cuestiones relacionadas con el tiempo disponible las que, con levedad, mayor nivel de disputas originan: la falta de tiempo para relajarse y las consecuencias domésticas del estrés en el trabajo. Algo de creciente importancia y que incide con toda la organización de la vida cotidiana.

Los comportamientos indebidos de los hijos movilizan a los dos miembros de la pareja. Los dos actúan por igual (57 %) si hay que enfadarse o castigarles; y la misma tendencia se produce en caso de felicitarle o premiarle, aunque también aquí el protagonismo de la madre es superior al del varón.

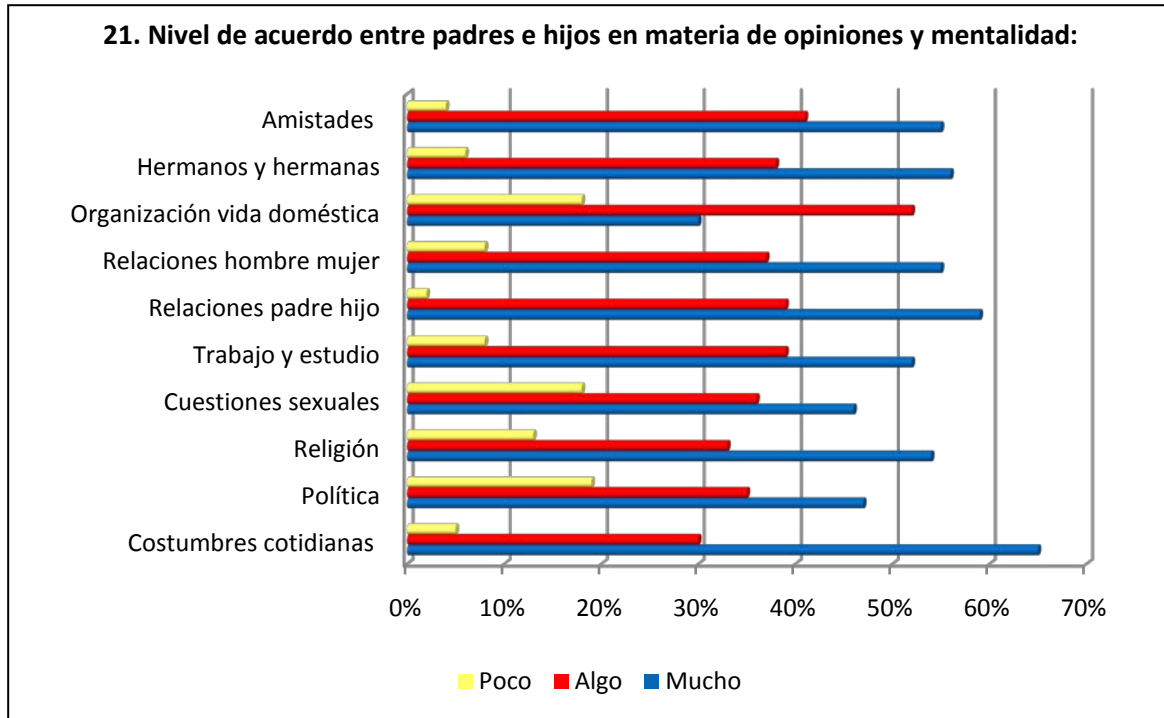


¿Y en qué idioma se riñe a los niños? Pues de nuevo vemos aparecer el mejor nivel de idiomas del cónyuge francés. Los dos tienden a hacerlo en su lengua materna; pero el varón como la mujer, si son franceses, riñen más en español que los españoles en francés.

Hacíamos referencia antes a la valoración positiva de los padres del comportamiento de los hijos. Se preguntó a los entrevistados con qué frecuencia se daban ciertos comportamientos en los hijos. Y se percibe el mismo juicio positivo de los padres. Los hijos son contemplados, sobre todo, como cuidados y aseados; con autoestima; independientes para valerse por sí mismos; algo competitivos; muy solidarios; muy poco agresivos; algo consumistas y, como inevitable tributo a la época, bastante usuario de las nuevas tecnologías.

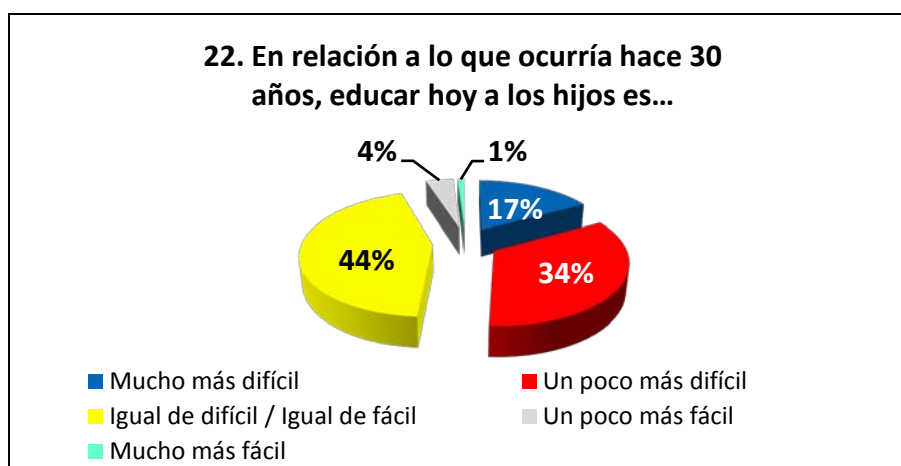
Pero quizá la mejor radiografía de las relaciones padres e hijos, nos la ofrece una batería de preguntas donde se abordaba el grado de acuerdo entre padres e hijos en materias de opinión, mentalidad y comportamientos. Y lo primero que debe destacarse es que es bajísimo el porcentaje de quienes responden que hay muy poca sintonía en una decena de temas planteados; si fuera necesario mencionar un solo tema donde se observa algo de discrepancia es en la organización de la vida doméstica; es la única cuestión que puede citarse como de ciertas discrepancias.

Sin embargo, si examinamos las respuestas desde el otro extremo, quienes tienen mucho acuerdo, ¿en qué cuestiones se observa más acuerdo entre padres e hijos?



De las diez cuestiones que se plantean, únicamente en tres de ellas hay menos del cincuenta por ciento de entrevistados que responden que tienen **mucho** acuerdo. ¿Cuáles son los tres temas con mayor divergencia entre padres e hijos? En cuestiones políticas donde un 47% señalan que hay mucho acuerdo; sobre cuestiones sexuales que el 46% tienen acuerdo; y en temas de organización de la vida doméstica en el que el 30% responden que hay mucho acuerdo.

Los datos siguen la pauta de bastante nivel de acuerdo entre padres e hijos que se detecta desde hace medio siglo. La ruptura intergeneracional, a nivel colectivo, es un asunto de otra época. Mayo del 68, entre sus efectos imprevistos, fue modernizar mucho los comportamientos de los adultos, más que la de los jóvenes, y ese nuevo escenario es el que ha permitido mejorar las relaciones padres e hijos, cuyas tensiones son hoy más coyunturales que estructurales.

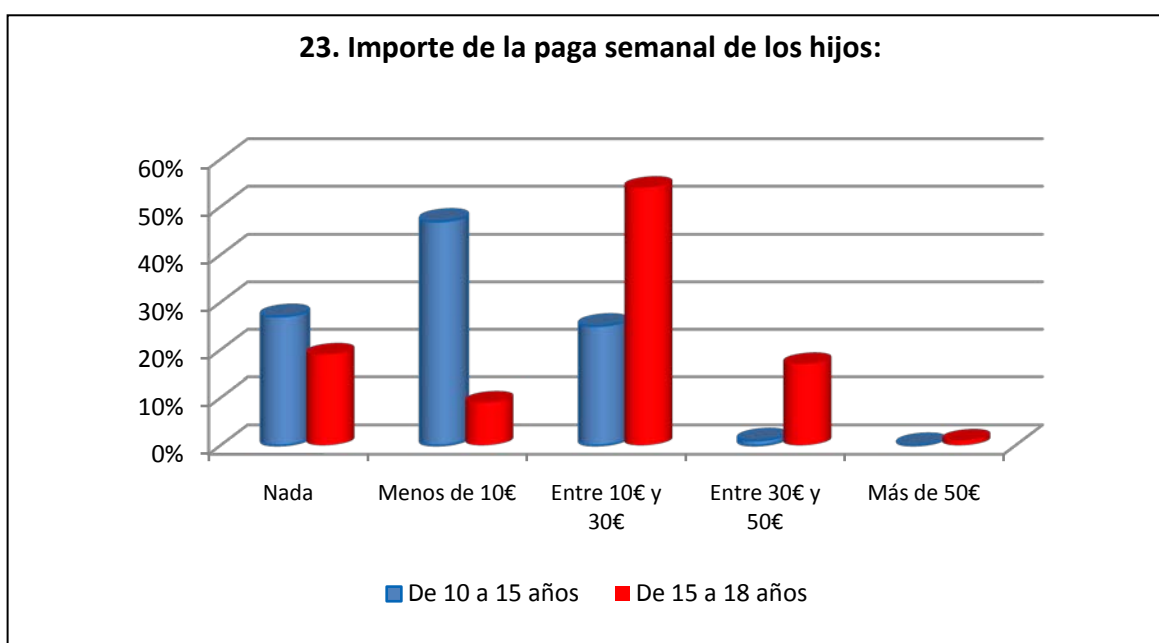


Pero eso no obsta para que los entrevistados sean conscientes que las cosas han cambiado. Y su percepción del cambio no es completamente positiva. El 17% de los entrevistados declaran que hoy es mucho más difícil educar a los hijos que hace 30 años. Y un suplementario 34% afirma que es un poco más difícil. El mundo pues ha evolucionado pero no todos tienen un juicio positivo de esa evolución.

Unos de los cambios más rápidos y profundos en la sociedad española han sido en el de la posición de la mujer. Y la batería de preguntas muestra muchos aspectos destacables. Ante todo que la procedencia nacional no parece generar cambios de opinión. Padres españoles o padres franceses manifiestan las mismas tendencias en sus respuestas. Tampoco la nacionalidad afecta a las opiniones de las mujeres que no trabajan fuera del hogar, ni a las que sí trabajan.

Las posturas son muy favorables a la actividad extradoméstica de la mujer, aunque hay ciertas salvedades. Una es la edad preescolar en la que un 18 % responde que puede perjudicarle mucho o bastante el que su madre trabaje. Y la otra circunstancia en la que los entrevistados se muestran reticentes es si la mujer se concentra demasiado en su trabajo extradoméstico que considera que tiene efectos más negativos que si le ocurriera al padre.

En todo caso la cuestión se percibe integrada ya en las mentalidades generalizadas de los entrevistados.



¿Y la paga de los hijos? Aquí desde luego se observa la crisis. Y no aparecen los padres muy conformes con otorgar una paga semanal a sus hijos. En todas las franjas de edad hay un grupo importante de quienes responden que no conceden paga a sus hijos. Y las cantidades que con mayor frecuencia se mencionan son entre 10 y 15 años: menos de 10 euros; de 15 a 18 años: entre 10 y 30 euros; de 18 años hasta su entrada en el mercado laboral: de 30 a 50 euros.

Las cantidades mencionadas habría que compararlas con consumos típicos en cada edad; por ejemplo una cerveza o la entrada a una discoteca. Y desde luego las cuantías declaradas son de crisis económica.

VI. EL RITMO DE VIDA DE LAS PAREJAS

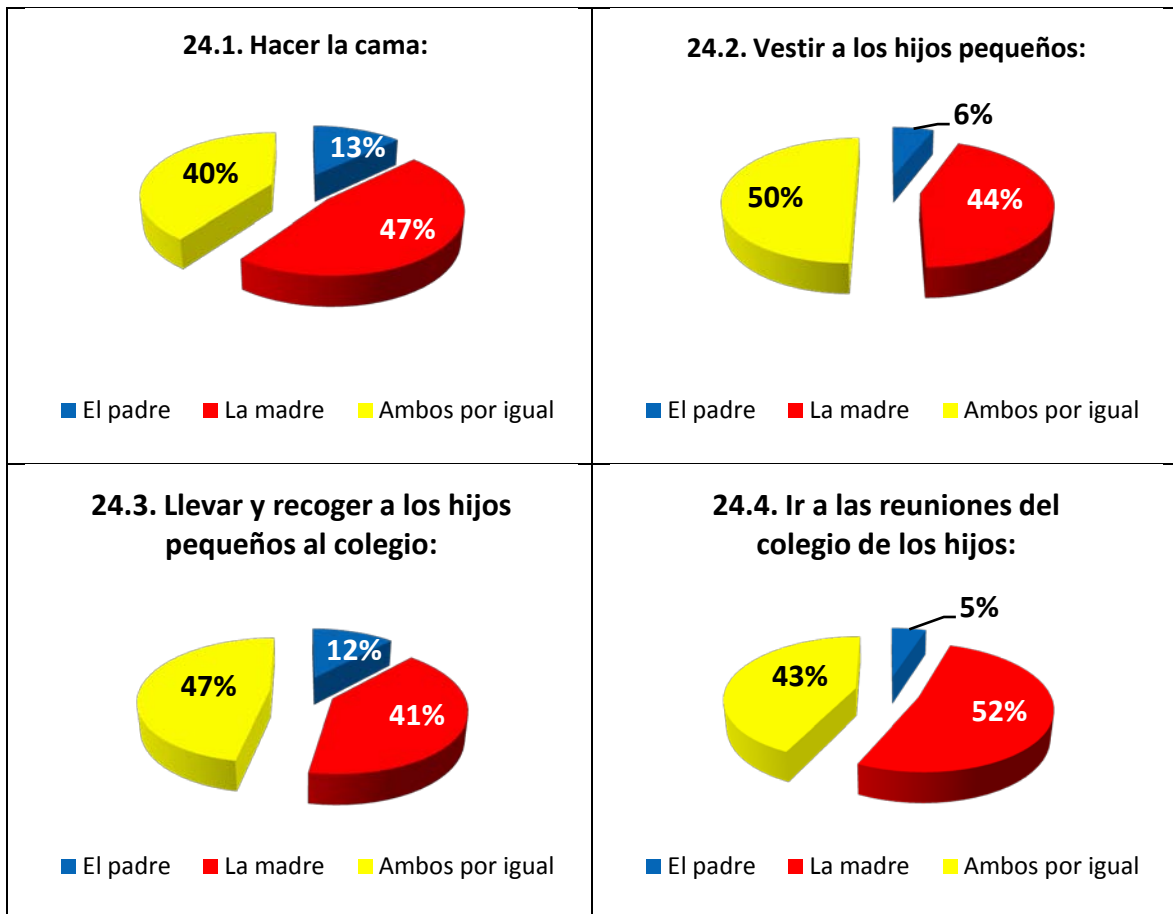
El cuestionario dedicó varios bloques a abordar los ritmos de la vida cotidiana de los entrevistados. Son temas que nos permiten aproximarnos a la interioridad de su vida, al otro lado de los muros de las casas de cada uno. Se trata de una dimensión muy importante porque la principal educación —y primera, cronológicamente— que recibimos, es en nuestro propio hogar. Y aquí, no son tan decisivas las palabras como los hechos. Es decir, nos educa de manera más honda lo que vemos, que lo

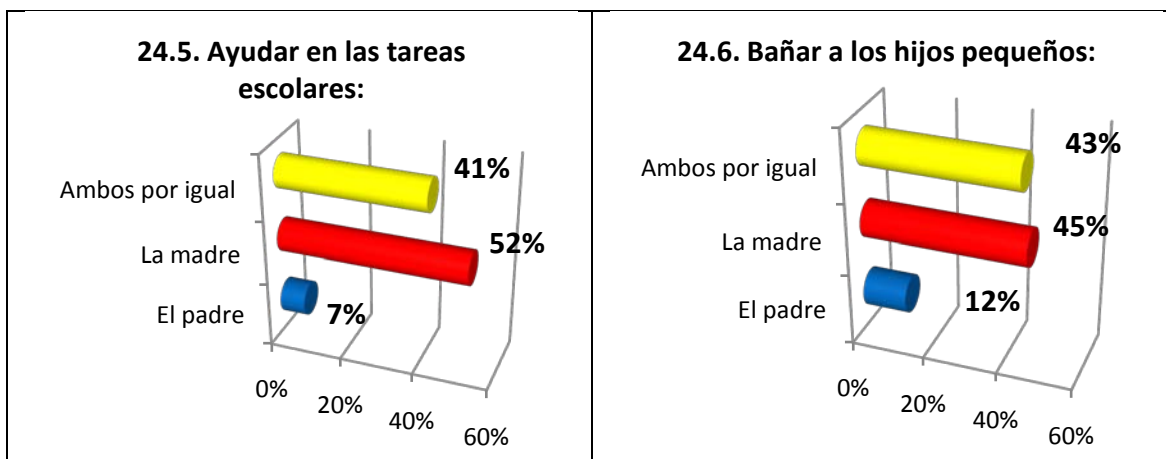
que decimos. Los verdaderos mensajes que reciben los niños, son los que carecen de mensajero; es decir, aquello que experimentamos espontáneamente como normal desde nuestra infancia. Y para cada uno de nosotros es normal, pues aquello que hemos vivido, cuando no tenemos todavía imaginación para construir otras alternativas. Eso vendrá a edades más avanzadas. A esas edades tempranas, todos los niños son -todos hemos sido- como esas cintas vírgenes de grabar música que existían hace años. Eso es lo que hace la familia en la primera infancia: grabar en la mentalidad y la conciencia del niño, de todas las potencialidades existentes, una en concreto: la practicada en su propia familia. Desde la lengua a lo bueno y lo malo. Con posterioridad, naturalmente la inteligencia permite que nos replanteemos todo, pero –por volver a la metáfora de la cinta de grabación- tenemos que hacer el esfuerzo de “borrar” lo ya marcado, para adoptar o instalar en nuestra conciencia la alternativa que queramos. Esto es lo que es esencial en la experiencia de la infancia en cada hogar: ahí se forma la mentalidad inicial, la primera, con la que partimos el recorrido de la vida. Luego, adquirida la madurez, a cada uno le corresponde gestionar su evolución o cambio.

¿Y cuáles son las primeras experiencias formativas de estos niños en sus hogares? Unas primeras preguntas se dedicaron a examinar cuestiones referidas a los hijos pequeños y tareas domésticas.

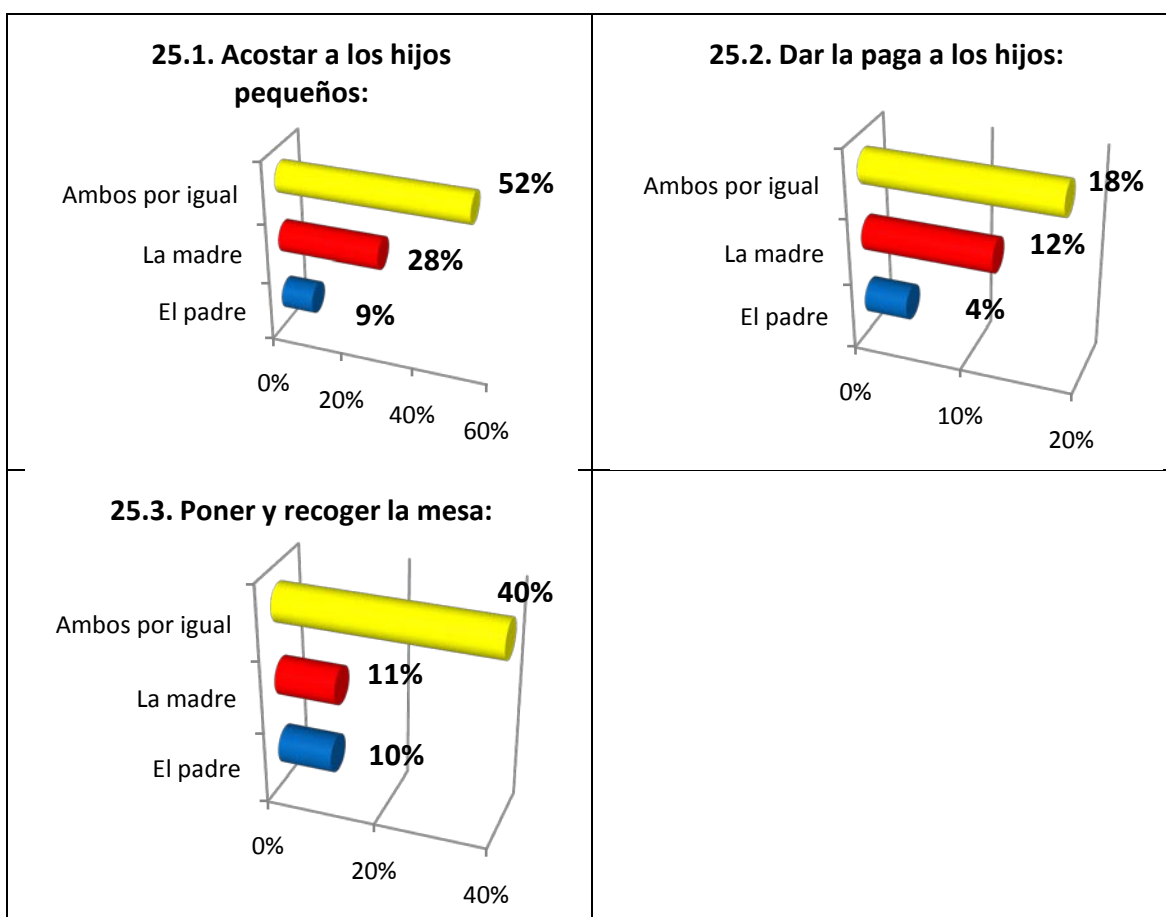
Y una primera conclusión se observa de nuestra indagación: Los varones desde luego no destacan por su actividad en las tareas domésticas; no llegan al 10 % quienes mencionan que las realizan ellos habitualmente. En seis cuestiones son las madres las que con mayor frecuencia realizan las actividades, más que la otra posible respuesta de que pueden ser ambos; esta cuestiones muy feminizadas son:

24. Realización de las tareas domésticas



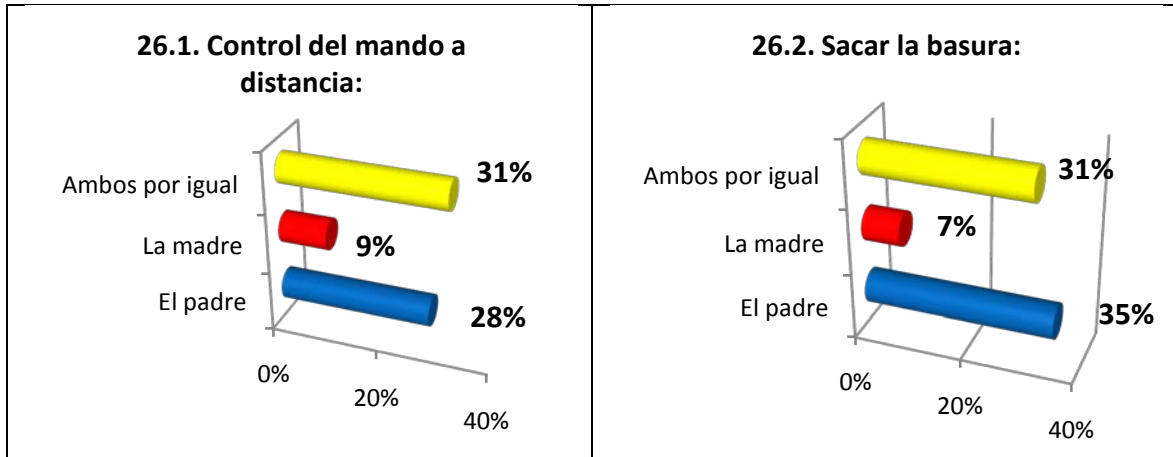


25. Tareas que son desempeñadas por ambos por igual



Y de ellas, el hacer las camas e ir a llevar y recoger los niños en la escuela son las actividades más realizadas por personas ajenas a la familia, probablemente empleadas más que familiares.

26. Tareas más desempeñadas por el padre

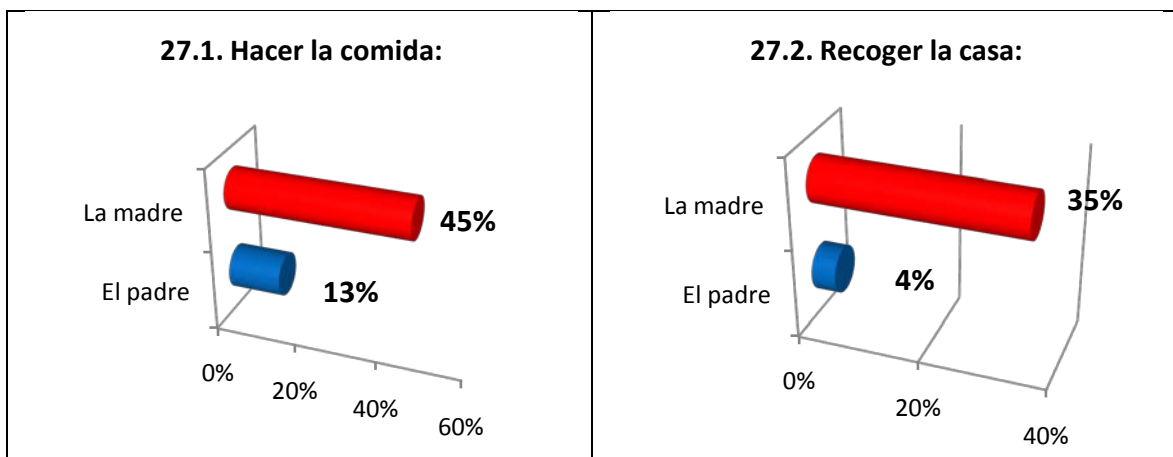


Ya en este bloque de actividades aparece una tendencia, que veremos en otras actividades, y es el privilegio de ser hijo y de ser varón. En ninguna actividad aparece de manera significativa el trabajo de los hijos. Los hijos ni siquiera se hacen su propia cama, y en general realizan muy pocas tareas domésticas. Pero los varones no son menos destacados. No hay ninguna actividad propia de los varones de manera significativa. Pero eso sí; en una actividad tienen una extraordinaria relevancia. ¿En cuál? En una cotidiana: los varones son los amos del mando a distancia del televisor. Los varones se adueñan del aparato tres veces más frecuentemente que las mujeres. Y hay una tendencia también muy notoria; el padre español se apropia del mando el doble de veces que el padre francés. ¿Es por tener mayor interés para él los contenidos de la televisión también española? ¿O es que las cosas son diferentes según la nacionalidad? Imposible resolverlo, pero diferencias –como se dice en Galicia sobre las brujas– “haberlas, haylas”.

Otro bloque de temas preguntaba sobre la vida cotidiana pero relacionada con la marcha rutinaria de la casa. Se preguntaba sobre:

- Hacer la compra
- Poner y recoger la mesa
- Hacer la comida
- Recoger la casa

27. Tareas más desempeñadas por la madre



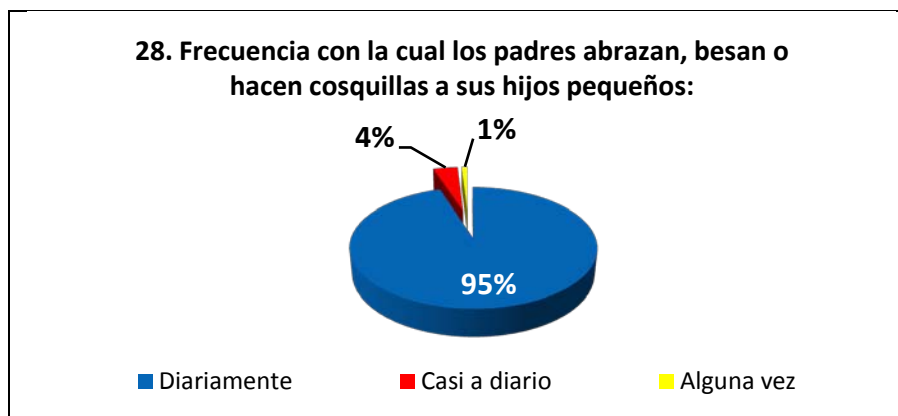
De todas ellas, solo en las dos primeras, la compra y recoger la mesa, lo más frecuente es que se hagan conjuntamente por la pareja; por lo que hay protagonismo de los varones. Pero en esas dos actividades,

a continuación aparece que son las mujeres quienes lo realizan ellas solas. Y en las otras dos mencionadas, hacer la comida y recoger la casa, el protagonismo de las mujeres en su realización es abrumador en relación a la actividad de los varones. Y aquí aparece de nuevo la privilegiada situación de los hijos; en ninguna de estas actividades los hijos tienen protagonismo significativo. Ni siquiera en poner o recoger la mesa, los hijos mayores no pasan del 3 % quienes lo realizan. Pero no se aprecian diferencias significativas en este bloque entre lo que ocurre en las casas de los padres franceses y los padres españoles.

En el siguiente bloque temático, que podemos denominar de **actividades no permanentes**, hay ya ciertos cambios en los resultados de los cuestionarios.

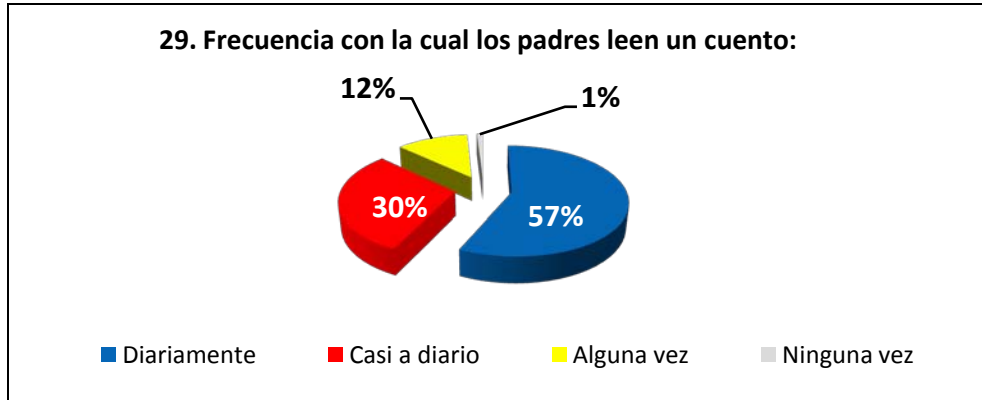
Permanece constante la falta de actividad doméstica de los hijos; no se aprecian aquí excepciones a esa pauta general. Pero sí que se producen cambios, y en profundidad, en lo que se refiere a los varones. En dos actividades son los padres –con el ya visto mando a distancia- quienes tienen máximo protagonismo, ¿en cuáles? En los hogares los varones parecen imprescindibles para dos cuestiones que no pocos considerarán esenciales: sacar la basura y hacer los pequeños arreglos. En eso no hay quien les quite su protagonismo. Otra actividad por el contrario, es realizada abrumadoramente por la mujer: el cuidado de la ropa. Y en otra actividad, y confieso que me ha sorprendido, lo más frecuente es que la realicen los dos por igual; se trata de los trámites administrativos, como facturas, impuestos trámites etc. Posiblemente se deba a que, con carácter general, las mujeres asumen las gestiones con los centros educativos de sus hijos. Y en todo caso, este resultado evidencia que no existe ya esa distribución de actividades por sexo, en el que la mujer se ocupa de lo interno al hogar, y el varón de lo externo. En los dos ámbitos se han hecho borrosas las especializaciones, aunque desde luego de manera mucho más notoria por la presencia de la mujer en el exterior que por la actividad del varón en el interior.

Pero como decía, la formación de los hijos se realiza mucho más que con palabras, con comportamientos. Lo que hacemos es el verdadero maestro de los niños. Y fíjense si se aprende bien, que todos los niños aprendemos la lengua materna, simplemente con la convivencia. Y cuando, en español, los niños se equivocan en algunos verbos, en realidad no se equivocan; lo que ocurre es que han aprendido tan bien los verbos, que hacen regulares verbos que no lo son. A los mayores nos parece que no saben, porque se equivocan; pero lo que ocurre es que lo han aprendido tan bien que aplican sus reglas siempre, porque todavía no les han enseñado que hay verbos irregulares.



Y la manera más profunda de enseñar es la convivencia, ¿y qué nos dicen estas parejas que han hecho con sus hijos pequeños? El cuestionario planteó seis actividades, que ninguna de ellas requiere costes económicos, y se preguntó con qué frecuencia practicaban los padres esas actividades. Pues bien, vamos a fijarnos en las que se hacen o hacían diariamente. Ese comportamiento de contactos diarios es el que aglutina la experiencia de transmisión cultural entre padres e hijos. ¿Y qué hacían diariamente con sus hijos pequeños?

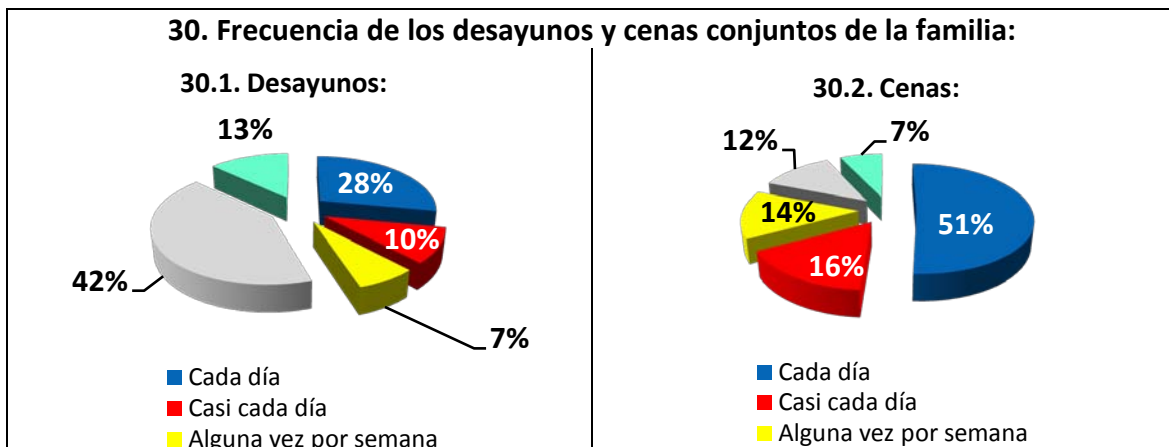
Lo que más hacían, según los resultados de la encuesta, es algo esencial en la formación de los niños: manifestarles el cariño, besarlos; es lo que declara que hacían diariamente el 95 % de quienes responden. Es esencial para el desarrollo emocional, intelectual y hasta físico que los niños se sientan muy queridos desde su infancia. Es lo que les da fortaleza, seguridad, confianza, arraigo y un punto de partida fundamental en su madurez. Lo dice el sentido común, el comportamiento de los animales, e innumerables estudios de psicólogos.



El segundo comportamiento más realizado es también muy positivo para el desarrollo mental y social de los niños: jugar diariamente que lo dicen el 65 %. El tercer comportamiento diario más frecuente es leerles o contarles un cuento. Lo responden el 57 %. Estas tres conductas cotidianas son sumamente positivas y formativas para la infancia. Las otras preguntas son muy poco practicadas diariamente: son la de llevarles a pasear o al parque (30 %); hacer manualidades con él (pintar, hacer artesanía, etc.) 10 %; y la menos practicada diariamente es llevarles a visitar a sus familiares.

En conjunto, estas prácticas cotidianas en las familias, otorgan unos instrumentos de socialización muy positivas para la infancia. Constituyen un abanico de experiencias, habilidades y contactos interpersonales que asientan la experiencia del niño/a y le dotan de fortaleza para su crecimiento armónico.

Pero, sobre estas mismas actividades, se preguntó también con quien se realizaban las actividades mencionadas. Y no esperen sorpresas en las respuestas, porque no las hay. Predominan las actividades realizadas por igual por padres y madres, que es lo más frecuente. Pero en segundo lugar salta a escena la mujer que es quien sigue en frecuencia como protagonista de esas actividades con sus hijos, a mucha distancia del de los padres, sin que se detecten diferencias notables entre los padres de una u otra nacionalidad.

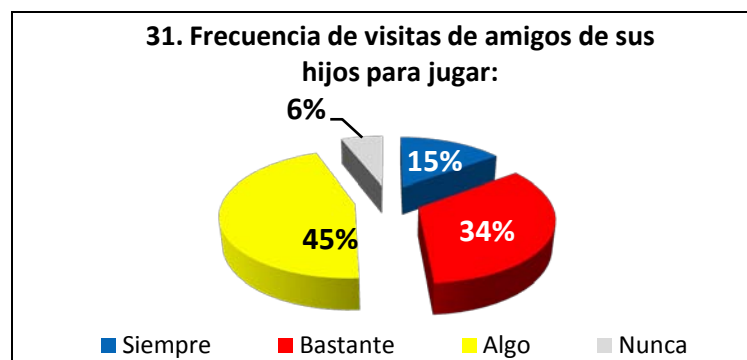


La convivencia cotidiana. La encuesta pretendió conocer algunos instrumentos de la densidad de relaciones en la vida cotidiana entre padres e hijos. Y lo que es muy notorio es que existen dos tipos de vida en el transcurso de la semana: la del fin de semana y la del resto de la semana. Y hay que decir que el fin de semana la encuesta nos dice que es el momento de la intensidad en la relación familiar. Comer (76 %) y desayunar (42 %), es una actividad compartida familiarmente el fin de semana, pero no ya la cena que desciende la frecuencia con que es compartida al 12 %. Sin embargo, durante la semana es la cena el momento del encuentro familiar; el 51 % de los entrevistados comparten cotidianamente ese tiempo con la familia. Y no hay diferencias apreciables entre las parejas según su nacionalidad. Pero sí se detecta una percepción más crítica del comportamiento de los varones que de las mujeres. El 43 % consideran que no es suficiente el tiempo que dedican los padres; frente al 30 % que piensan lo mismo respecto a las madres.

Las actividades de los hijos. De las seis actividades sobre las que se preguntaba la frecuencia con que semanalmente la realizan los hijos, tres --y muy antagónicas--, las realizan con gran frecuencia. Se trata en primer lugar el jugar a la consola o al ordenador o similares que es practicado por el 59 % de los casos, diariamente o casi a diario; luego aparece ver la televisión o videos que los datos dicen que lo practican diariamente o casi a diario el 55 % y, por algo menos, el 51 % que practican algún deporte. Son actividades contradictorias entre la actividad y la pasividad que marcan la vida cotidiana de los jóvenes.

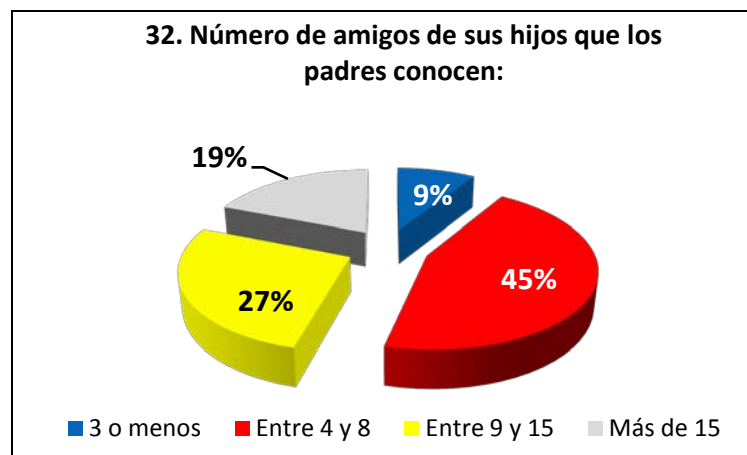
Desde entonces, desciende notablemente la frecuencia de las otras actividades contempladas. Ir al cine, teatro o museo, tocar un instrumento o visitar a otros familiares son actividades completamente marginales en el ritmo de vida cotidiano de nuestros jóvenes; sencillamente no existen como actividades semanales, son meramente ocasionales. Lo cual nos revela la trama de la cotidianidad de nuestros adolescentes y jóvenes, marcada por Internet, la televisión, y el deporte. La naturaleza de cada actividad se puede decir que determina la forma de su realización. Internet se practica sobre todo solo, pero en esa actividad y en la práctica del deporte tiene cierto protagonismo la familia, sean los padres o hermanos, en la realización con ellos. Pero los padres solo aparecen en actividades muy poco frecuentes como la de ir a teatros o museos o la visita a otros familiares.

Un capítulo decisivo en la vida de los hijos son **sus amistades**. Son cruciales para su formación por muchos motivos. Entre otros porque pasan con ellos más tiempo que con los familiares y, sobre todo, están con ellos y no con los padres o maestros cuando se producen situaciones de riesgo. Y no es lo mismo que la persona que esté a su lado, empuje que lo frene para una acción censurable. Son tan importantes y tan determinantes las amistades que por eso, históricamente, siempre se han practicado sistemas de control familiar de esas redes. Antes de manera autoritaria, y ahora de manera más sofisticada, pero no menos eficaces. Por procedimientos indirectos, como la selección del centro educativo, los lugares de vacaciones o la propia vivienda; o por procedimientos indirectos, como ocurre con los elogios, las censuras, las invitaciones, la simpatía o el distanciamiento con las amistades. Mucho antes que se estudiaran las redes sociales, ya las familias habían puesto en práctica mecanismos para controlarlos y orientarlos en la dirección deseada: fomentar una relación, o fomentar un distanciamiento.



Pues bien algo de esto se percibe con los datos de la encuesta. Y lo que hay que decir es que la interacción entre los amigos de los hijos y sus familias no parece nada intensa. Aparentemente constituyen mundos bastante separados. Son porcentajes muy bajos los de amigos que vienen a la casa a cualquiera de las actividades por las que se preguntaba. Viene algo más a jugar, pero en muy pocas ocasiones para ir a recogerles, o a estudiar, o a comer, o a escuchar música o ver la TV, o pasar juntos fines de semana o vacaciones.

Resulta un poco sorprendente la escasa utilización de estos instrumentos de interacción que en definitiva son exponentes y a la vez incrementan la amistad y proximidad personal. La invitación a comer parece una práctica inexistente. Los datos demuestran en definitiva que las familias no utilizan estos instrumentos de control y de encauzamiento de los hijos. Y al mismo tiempo, favorece el refuerzo del influjo de los amigos, por el distanciamiento de los propios padres.



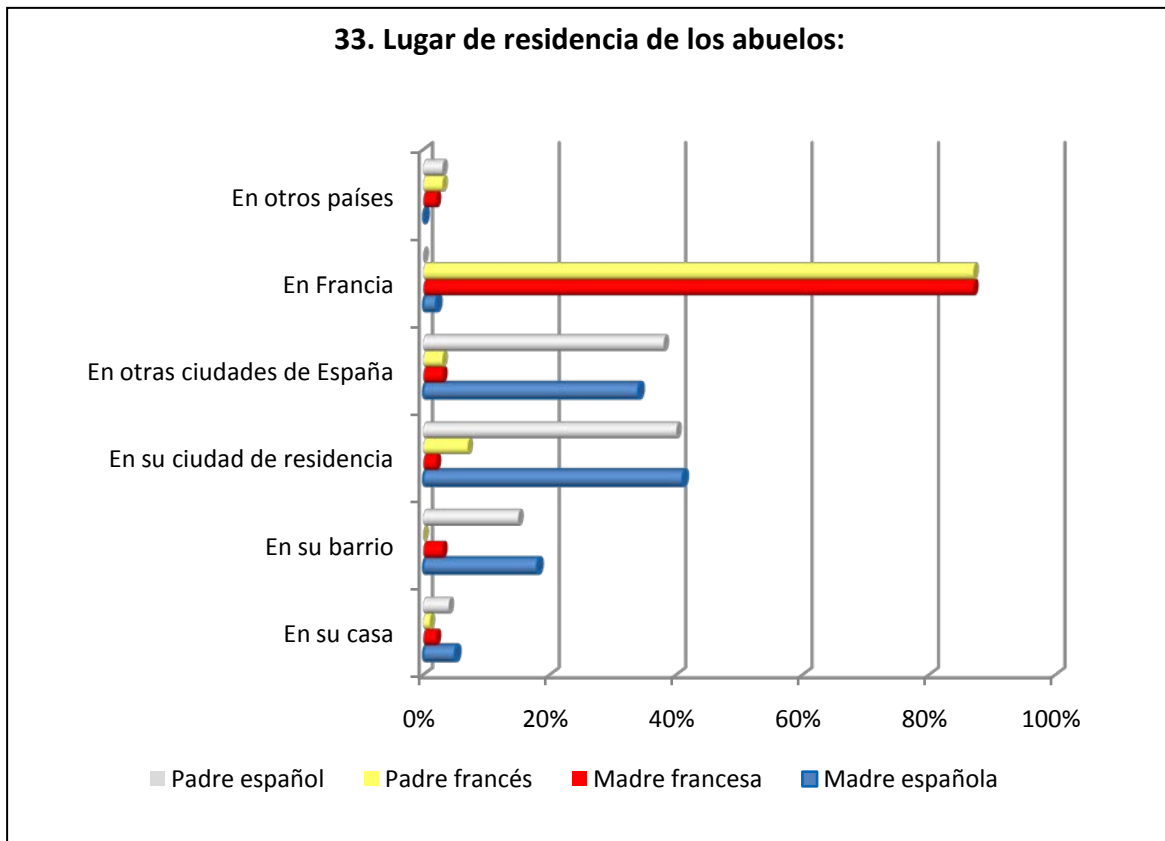
Pero la red de amistades tiene sus particularidades propias. Los padres dicen conocer entre cuatro y ocho amigos de los hijos aunque, como hemos visto, interactúan escasamente con ellos. Pero sí conocen a la mayor parte de los padres de los amigos de los hijos. Y en cualquier caso, los hijos aparentan ser muy sociables por cuanto el número de amigos con que cuentan, según sus padres, es muy elevado. Y ¿de qué nacionalidad son los amigos de los hijos? Aquí el predominio de los amigos españoles es muy notorio, sin que exista diferencia cuando los padres son franceses o españoles. En más del 55 % de los casos, la mayor parte de los amigos de los hijos son españoles; y le sigue a continuación quienes declaran, el 35 %, que son de ambos países; y en tercer lugar aparece un número insignificante de casos en los que sus amigos son franceses.

Y este apartado finaliza con varias preguntas de carácter general, para conocer cuantas horas al día dedica a los hijos, habitualmente. Desde luego son muchas más las horas que dedican las madres que los padres; la respuesta mas frecuente para las madres es entre cuatro y seis horas; mientras que entre los padres se sitúa entre una y tres horas. Y hay que decir que, aunque las diferencias no son grandes, sí se observa que los padres franceses dedican algo más tiempo que los españoles, diferencia que no se perciben entre las madres.

Se preguntó también cómo consideran en materia religiosa a su familia, y la respuesta más frecuente es más bien no creyentes 38 %; le sigue a continuación quienes se declaran más bien creyentes pero no practicantes el 23 %; y un 15 % se declaran creyentes y practicantes; a todo ello hay que añadir que un 21 % se insertan en una mezcla de opciones anteriores.

VII. LA RED FAMILIAR EXTENSA

Cada ser humano proviene de una red familiar extensa, aunque la forma generalizada en el mundo desarrollado hoy sea la familia nuclear. Pero la existencia de esa red extensa y el grado de interacción con ella influyen notablemente en la formación de los hijos y en la transmisión del legado cultural del grupo. No hay que olvidar que el ser humano es el único animal que no es sólo descendiente, sino heredero; es decir que asume contenidos incorporados por sus antecesores. Por eso vivimos en un proceso acumulativo, y ninguna generación arranca desde cero, sino desde el nivel donde las generaciones anteriores la han situado. Somos pues herederos de lo realizado por las generaciones anteriores. Y el contacto con la red familiar es un elemento que puede ser determinante para la propia madurez personal.



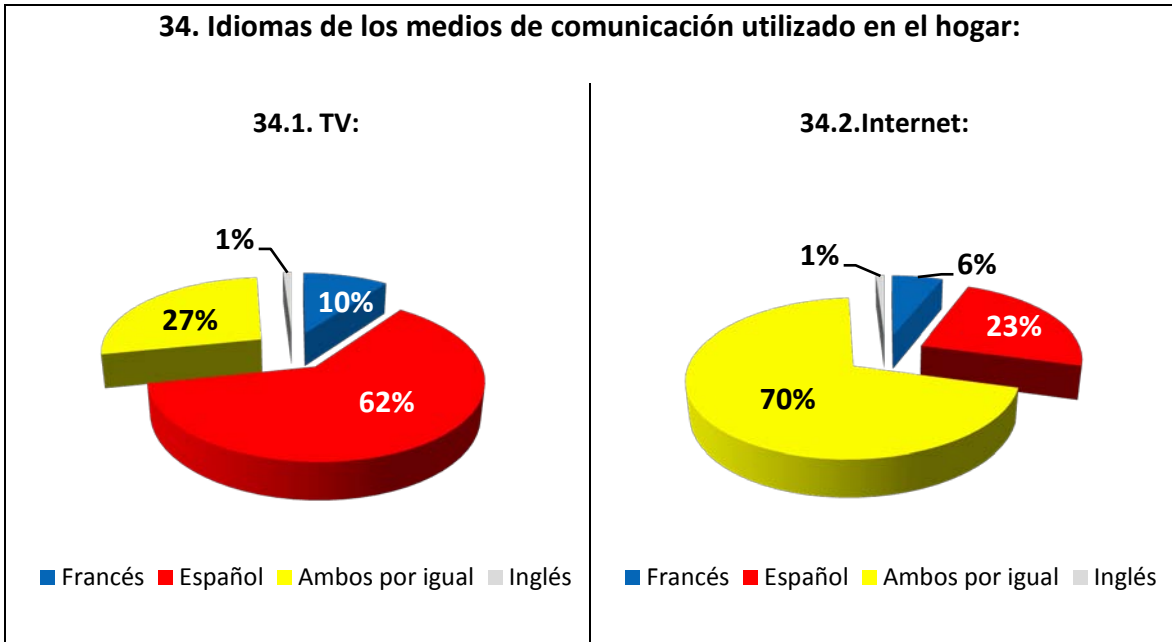
El cuestionario preguntaba sobre el lugar de residencia de los miembros de la red familiar. Respecto al lugar de residencia, se observa un alto porcentaje de convivencia cercana. En el 31 % de los casos, viven en la misma ciudad tanto los padres y las madres, y los hermanos de los varones y mujeres entrevistados (algo menos en el caso de los hermanos del padre). Y tanto los sobrinos del padre como de la madre, viven entre el 23 y el 26 % de los casos en la misma ciudad. Aunque los porcentajes que residen en la misma ciudad son altos, no es nada frecuente sin embargo la convivencia en la propia casa de algún familiar de manera estable. Pero los padres y hermanos de los entrevistados residen, sobre todo, en Francia casi en una frecuencia doble que en otras ciudades españolas.

Pero la presencia próxima de la red familiar extensa produce también que los encuentros familiares sean frecuentes. Con los padres de uno u otra, se encuentran al menos una vez a la semana en el 29 %, si es con los abuelos maternos, o 24 % si es con los abuelos paterno. Y esos porcentajes descienden en torno al 10 % una vez a la semana en lo relativo a los hermanos o sobrinos de uno y otra.

Pero si en todos los casos mencionados añadimos los encuentros que se producen al menos una vez al mes, se comprueba que la presencia de la red familiar es muy intensa en este grupo analizado.

VIII. LOS HABITOS CULTURALES

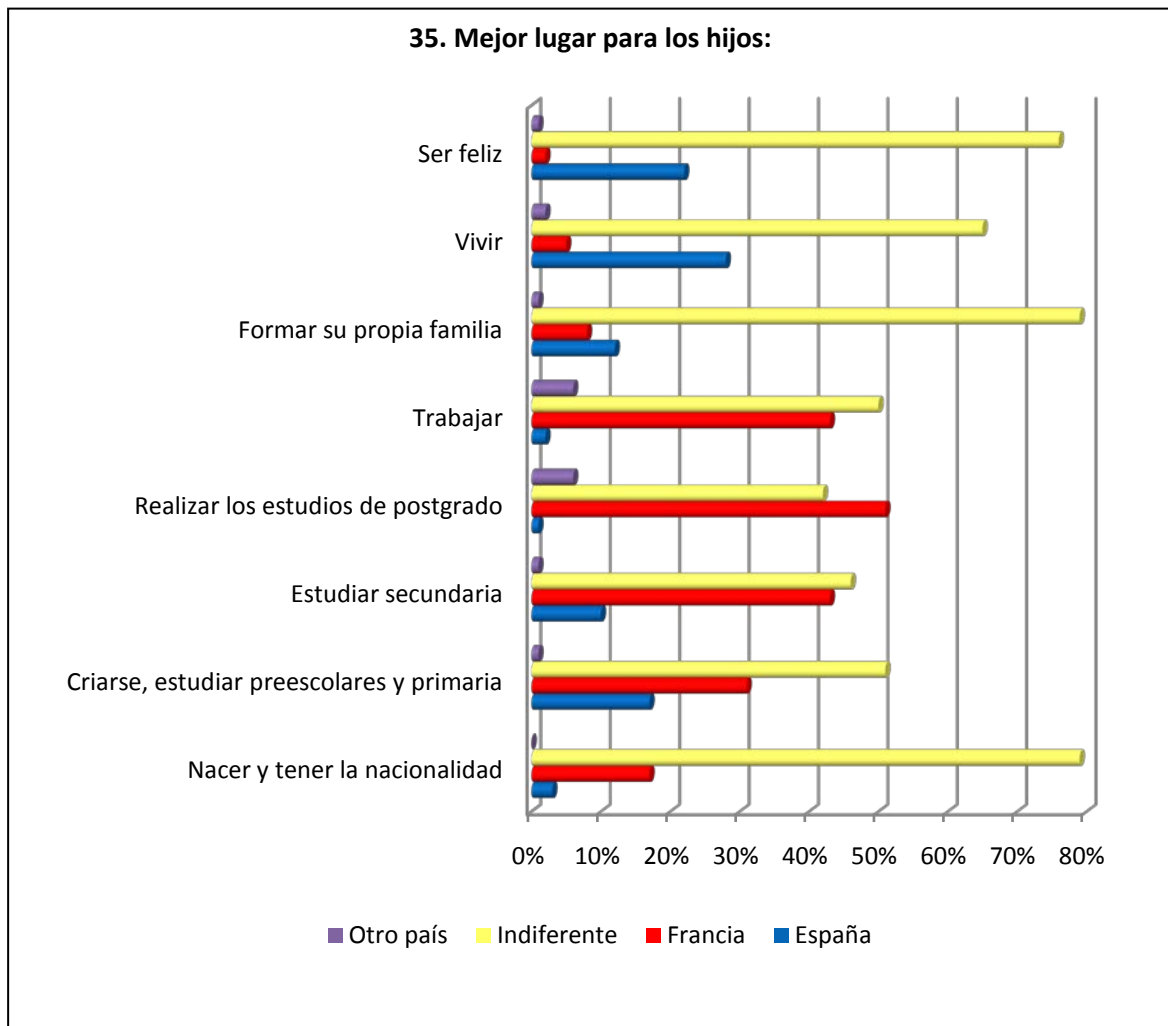
Ante todo hay que decir que los medios de comunicación que se utilizan habitualmente en el hogar, son muy mayoritariamente en español. Prensa, radio, TV y los informativos, son seguidos casi siempre en español, con mucha mayor frecuencia que en francés. Incluso Internet es utilizado en español. Pero Internet es la estrella del hogar; es el medio empleado diariamente por el 90 % de los casos. Le siguen en frecuencia la TV, el telediario en TV, la radio y lo menos empleado diariamente es la prensa escrita.



Y se preguntó a los entrevistados sobre las preferencias en idioma para algunas cuestiones. Y hay que decir que son mayoritarios quienes no se decantan ni por la francesa ni por la española, sino por ambos indiferentemente para escuchar música, ver cine, leer literatura o incluso la moda en el vestir. Pero a continuación, salvo en el caso de la literatura, la siguiente preferencia se manifiesta en español. Incluso ocurre lo mismo en una pregunta que se hizo sobre sus preferencias sobre el humor; la respuesta también es por la de cualquiera y en segundo lugar por el humor español. Una respuesta bastante constante en otros parámetros del estudio.

IX. FRANCIA Y ESPAÑA EN PERSPECTIVA

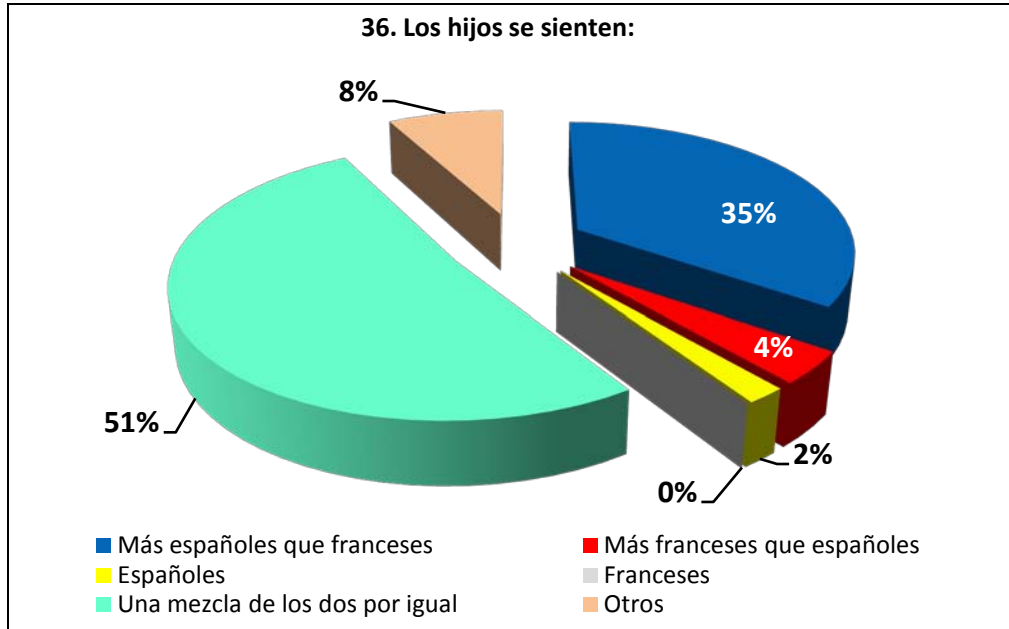
El cuestionario finalizaba con un grupo de preguntas para explorar las percepciones que se tienen sobre cada uno de los países en diferentes ámbitos. Y hay que decir que, en muchos casos, predominan quienes responden que es indiferente, es decir que no tienen preferencias sobre uno u otro país en múltiples aspectos. Así responden que es indiferente a cual es el mejor lugar para que los hijos:



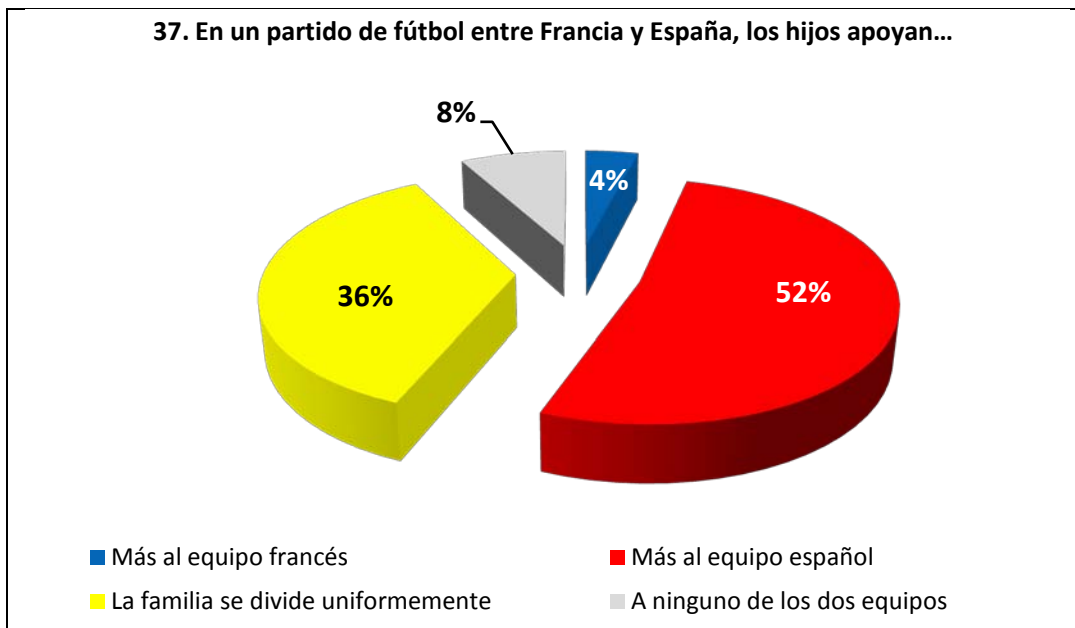
En todos estos casos, la respuesta más generalizada es que da igual el país. Únicamente hay una excepción; para hacer estudios de postgrado se considera más adecuado Francia, en lugar de la indiferencia generalizada. Pero salvo en este caso acabado de mencionar, después de considerar indiferente el lugar, aparece en segundo lugar en las preferencias hacerlo en Francia, salvo precisamente tres actividades que tienen que ver con la vida privada. Después de responder que es indiferente, en tres cuestiones se menciona a España como sitio más adecuado. ¿Para qué?: para ser feliz, para vivir y para formar la propia familia.

Hay pues una clara dicotomía en las preferencias del grupo examinado. Predomina la indiferencia pero luego para las cuestiones formales se decantan claramente por Francia: los estudios en Francia; sin embargo para cuestiones de vida privada y personal, luego aparece claramente España.

Hay gran interacción entre Francia y España a tenor de la frecuencia de los viajes a Francia, varias veces al año, y las estancias de vacaciones. Pero se plantearon tres preguntas directas sobre la auto ubicación o española o francesa de los entrevistados. En dos cuestiones la respuesta mayoritaria es que se consideran una mezcla de los dos países. Así califican a su familia y así consideran que se sienten sus propios hijos en algo más del 50 % de los casos. Y luego, en segundo lugar, definen a su familia como más española que francesa; y lo mismo a sus propios hijos los contemplan como más españoles que franceses; y en ambos casos a mucha distancia de lo inverso.

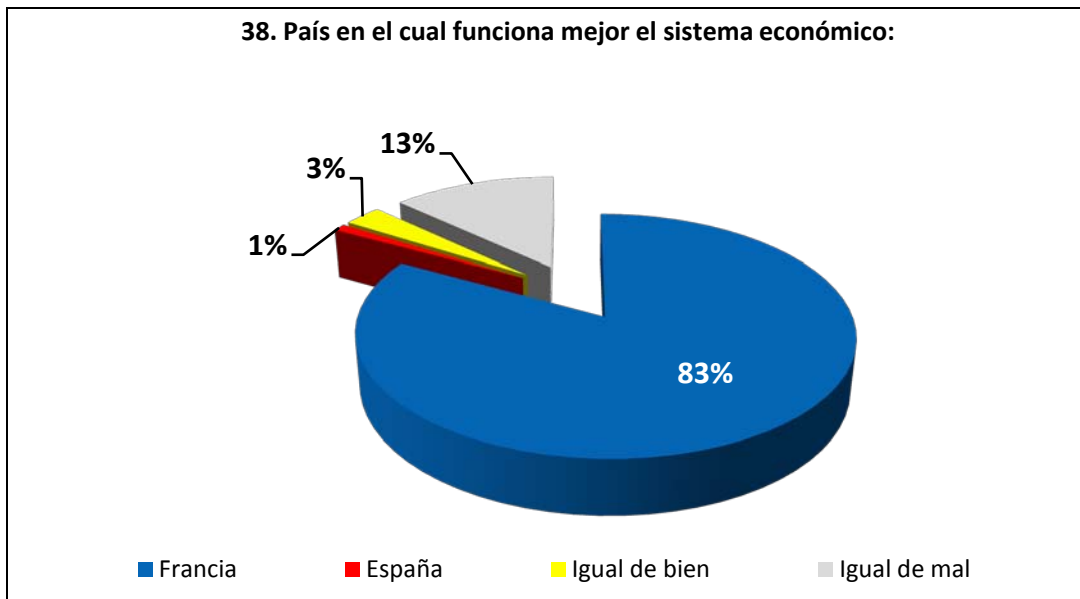


Y se preguntaba de una manera indirecta, con la auto ubicación deportiva. Que no se hizo referida al tenis –a lo mejor ya imaginábamos los resultados-- sino en relación a un partido de fútbol, ¿a qué equipo apoyarían sus hijos? Y aquí la respuesta es inequívoca: el 52 % responde que apoyarían al equipo español. Luego un 36 % responden que se dividiría la familia para sostener cada uno a un equipo diferente. Y en tercer lugar, un modesto 4 % manifiestan que apoyarían al equipo francés. Desde luego, en sentido futbolístico, la identificación nacional es mayoritaria con España.



Pero esa preferencia emocional se invierte por completo cuando se preguntó por las preferencias institucionales. En todos los casos es muy marcada –abrumadora- la preferencia por las instituciones francesas. De una lista que se ofrecía a los entrevistados, en dos de ellas se observa un alto grado de censura respecto a los dos países: La Administración y la Política consideran que funcionan igual de mal en los dos países. Pero incluso en esos temas, y en todos los demás, la respuesta muy mayoritaria es que funcionan mejor en Francia que en España:

- La educación hasta la secundaria
- La educación post-secundaria
- El bienestar social
- El sistema sanitario público
- Y la situación económica



Bueno, hay que decir que los cuestionarios se cumplimentaron antes de que la crisis se agudizara en Europa y, en particular en España, y del cambio de Presidencia en Francia. Nadie puede saber qué se contestaría ahora y a lo mejor es para bien.

X. CONCLUSIÓN

No es posible comentar las diferencias en la crianza de los hijos entre España y Francia. Sería necesario además diferenciar múltiples variables concretas. Pero es notorio que existen diferencias importantes. Empezando porque el número de nacimientos es muy distinto; en España se decía que los niños los traía la cigüeña de París, pero parece que hay graves problemas - ecológicos o de transporte - porque se quedan masivamente en Francia. Francia es uno de los países más fecundo de la Unión Europea, mientras que España tiene una natalidad de las más bajas del mundo. Se puede discutir el liderazgo en las victorias deportivas, pero en natalidad, desde luego el triunfo es claro de Francia. Su número de habitantes es, aproximadamente, 63 millones de habitantes; y cada año nacen unos 800.000 niños.

Pero en los dos países, los niños reciben gran centralidad familiar y hasta una sobreprotección de la infancia. En un ámbito es muy claro; se habla mucho de la discriminación por sexos, que sin duda disminuye sustantivamente en nuestras sociedades. Pero no se habla para nada sin embargo, los estudios de realización de las tareas domésticas que descubren que los verdaderos privilegiados no son los varones, sino sobre todo los hijos, que reciben gran número de atenciones y trabajo en sus hogares, sin que los estudios descubran que hagan tareas domésticas.

Pero es importante reflexionar sobre la infancia porque es hacerlo sobre el futuro. La infancia son los habitantes y constructores de ese ineludible futuro que, sea el que sea, será el suyo. Por eso está muy bien que pensemos en ellos. Muchas veces los adultos nos preguntamos qué futuro dejaremos a los niños de hoy; es una reflexión muy acertada. Pero lejana, en gran medida ajena a nuestras posibilidades y a nuestra responsabilidad. Ese futuro en muy poca parte puede ser obra de cualquiera de nosotros.

Por eso, me parece, que lamentablemente no pensamos sobre lo inverso y, seguramente, más decisivo y además en el que sí podemos influir decisivamente: qué niños estamos dejando a ese futuro y qué padres y madres serán estos niños de hoy. Ellos son ya ese futuro, que se debería empezar a construirse armónicamente desde ahora. Sí, los adultos tenemos que pensar en qué niños dejamos a ese futuro, que durante muchos años -aunque sea desde las Residencias de Ancianos-, será también el nuestro.

Estamos pues obligados a ser prudentes y activos. Hay una preciosa novela de una italiana, Susana Tamaro, Donde el corazón te lleve; en ella al reflexionar sobre el futuro, sabiamente nos advierte que el destino, en todo caso, tiene mucha más fantasía que nosotros. Esperemos que ocurra así. Quién sabe si dentro de esa fantasía incógnita, desconocida, se esconde la autentica felicidad de las muy jóvenes generaciones de hoy, que vivirán ese futuro que no somos capaces de otear con precisión ni, quizá a lo peor, preparar con acierto.